



Estela del monte *Larrea* (Pradilla-Logroño-). Es objeto de una leyenda semejante a la de *Araneko-arria* de Orozco. La pastora devorada por lobos está representada por una figura esculpida en una cara de la piedra que tiene al pie de la inscripción ARAN, que recuerda el nombre y la leyenda del dolmen de Orozco.

LOS MONUMENTOS

I

LAS ROCAS Y LAS PIEDRAS

Las tendencias animistas del pueblo, excitadas quizá por algún fenómeno extraño, crean con el tiempo fantásticas leyendas alrededor de ciertas rocas y peñascos. De esta ley no se ha eximido el vasco. Numerosas peñas de nuestro país son objeto de creencias y leyendas de antigüedad remota, reliquias de su pasado, ruinas de arcaica religión, desfiguradas tal vez por influencias de culturas posteriores. Intentaré apuntar aquí algunas de estas curiosidades naturales y el papel que ellas desempeñan en las tradiciones del pueblo vasco.

Verdad es que tales producciones no son propiamente monumentos. Con todo, preciso es que tengan cabida en estas notas, porque en la literatura oral del pueblo se consideran frecuentemente más como obra del hombre que como engendros de la naturaleza.

1.- ROCAS ANTROPOMORFAS, ETC.

Muchas peñas han llamado la atención del pueblo por su singular aspecto de seres animados, de utensilios fabricados por el hombre, etc.

Así, en lo alto de la colina de *Goba*, entre Albaina y Laño, existe un peñón llamado "Piedra del fraile"; en *Santorkaria*, cerca de Laño, una peña ostenta en la parte alta un hueco, de cuya forma ha recibido el nombre de "Piedra del zapato".

A la peña de *Astapekatu* de Orozko llaman *Atzu-agurak* (anciana y anciano), por la particular configuración que presenta su perfil, visto desde Afatia.

A otros accidentes deben su nombre numerosas rocas, cuya enumeración sería larga. Sólo citaré la piedra llamada *Aribiribil* (-piedra redonda), situada cerca de *Irukützeta* en los montes de Plazentzia; *Haribiribilia*, de Ahusqui (*Peña redonda*); la *Peña la Sanguandilla* (-la sabandija) y la *Peña de la culebra* (por las sinuosidades de sus vetas y quiebras?) que se hallan en las colinas existentes entre Faido (Alaba) y la llanura de Busturia; la *Peña de la yedra* (por la mucha que cubre su superficie), cerca del término de *Botandela* en la sierra de Izkiz, etc.

* * *

Aspoari.— En *Pinpil*, montaña situada en la sierra de San Adrián, jurisdicción de Galáseta (Alaba), se halla la piedra arenisca *Aspoari*, llamada así quizá por su forma de fuelle (*vasc.*, aspo) o por una cruz o aspa grabada que muestra en uno de sus extremos. Su aspecto general es el de una piedra que, por la denudación o desmoronamiento de las rocas que antes la rodeaban, o porque se ha deslizado desde un sitio más elevado, ha quedado encima de las rocas areniscas que constituyen el subsuelo. Por su forma y por la estrechez de su base, parece que ha de balancearse.

Arillorpe.— En el monte de Bikuña (Alabà), en la vertiente septentrional de la sierra de Enzia, hay un peñasco calcáreo semejante a *Aspoari*, aunque de mayores dimensiones. Llámale *Arillorpe* (abrigo bajo roca?). La circunstancia de tener la base muy estrecha con relación a lo abultado de su mole, hace que forme debajo un verdadero abrigo, donde se guarecen los hombres y los animales, cuando alguna tempestad los sorprende en aquellos parajes.

Arikulunka.— En los confines de Francia y Elizondo, en el término llamado *Argibeltz*, existe una peña movediza de 4 metros de larga, 3,65 de ancha y 1,40 de gruesa. Es conocida con el nombre de *Arikulunka* (-piedra oscilante), como efectivamente lo es.

Zorotzari.— En *Urbia* (Aizkofi), junto a las chozas de Olantzu, existe una piedra arenisca llamada *Zorotzari* (-piedra de afilar). En su cara oriental ostenta varias marcas producidas al afilar instrumentos que terminan en punta. Los pastores actuales aseguran no haber afilado sus instrumentos en ella. En cierta ocasión, el pastor Antonio de Iparagire intentó romperla para utilizar sus piezas en la reparación de una choza. Pero otro pastor muy anciano se lo prohibió diciendo que no la tocara, pues él había oído a sus antepasados que aquella piedra había sido señalada y respetada por todos desde tiempo inmemorial.

2.— PEÑAS LEGENDARIAS

Sepulturâri.— En el término denominado *Elola*, al W. NW. de la planicie de *Urbia* (Aizkofi), varias piedras son conocidas con el nombre de *Sepulturâri*, por proceder quizá de alguna sepultura dolménica de las que existen varios ejemplares en aquellos contornos.

Ipistekoarije.— Entre Afazola (Bizcaya) y Aramayona existe un monte llamado *Ipistekoarije*.

Cuentan que allí fue muerto a pedradas por los arrianos (?) un obispo. Antes había una cruz de piedra en el sitio donde se suponía había ocurrido el martirio, y aún viven algunos que la conocieron. (1)

Aranekoari.— Llámase así un collado de Orozko situado en las estribaciones del monte Gorbea.

He aquí de dónde le proviene el nombre, según la leyenda.

Una joven del caserío *Arane* subió una vez a Gorbea a retirar las ovejas de su rebaño que pacían en aquella montaña. Pero envuelta de improviso por espesa nube, se desorientó de tal suerte que no pudo hallar el camino de su casa. Allí se le hizo noche. Luego vinieron unos lobos y la devoraron. Su familia la buscó en vano por muchos días. Sólo hallaron sus cabellos en el collado de *Aranekoari* (-piedra de Arane).

(Contado en 1922 por X. Ugañiza, de Orozko).



Grutas de San Martín (Mañaria), junto a la ermita de este nombre. En ellas vivieron las lamias.

(1) Existe aún (1931) esta estela en el sitio indicado.

Este nombre parece sería primitivamente de alguna piedra que existió en aquel collado. El día 23 de Mayo de 1922 hice una excursión por aquellas montañas, acompañado de un labrador de Orozko. Este no sabía cuál era la piedra. Entre otras muchas, vimos dos no muy grandes, empotradas en el suelo a modo de mojones, una frente a la otra. Mandé hacer una excavación a su lado, y hallé un pedernalito informe y un trozo de cristal de roca, hallazgos que, por su semejanza con objetos que se descubren en nuestros dólmenes, me hicieron pensar que allí existió quizá algún túmulo o sepultura prehistórica, Pero nada puede afirmarse con seguridad.

Lamiñarieta.— En Bedia (Bizcaya) existe un término llamado *Lamiñarieta* (—lugar de las piedras de las *lamiñas*). Por allí pasa un río, en cuyo cauce asoman grandes peñascos. Sobre éstos se peinaban las *lamiñas*, seres mitológicos, cuyos atributos no siempre aparecen bien precisados en las leyendas.

Muchos cuentan haber oído ruido de cadenas y de caballos que pasan; pero no han podido ver nada. Atribuyen este fenómeno a las *lamiñas* que van, en procesión, de un sitio a otro.

De las *lamiñas* se habla mucho en Bizcaya; muy poco en Gipuzkoa, Navarra y Alaba.

Según las leyendas de la región de Gernika, son genios acuáticos, de figura de mujer de cintura para arriba, y de pez, en lo restante. En Añatía las suponen trogloditas y son de forma de mujer, salvo en las extremidades inferiores que las tienen como las aves.

Jentillarijak.—En Mañaria (Bizcaya), junto a la ermita vulgarmente llamada de *San Martín*, pero dedicada a los Santos Emeterio y Celedonio, hay unas piedras conocidas con el nombre de *Jentillarijak* (—piedras de los gentiles). A su lado se halla una cueva que el pueblo señala como vivienda de los *gentiles*.

3.—PEÑAS LANZADAS

Por Sugárra

En el término denominado *Arbotxôta*, de Ataun, no lejos de los caseríos de *Iturritza*, existía, hará cosa de doce a trece años, un gran peñasco, el cual, decían, no era permitido tocar sin haberlo bendecido antes. Añadían que el genio llamado *Sugárra* lo precipitó desde la cumbre del monte *Muskia* o *Muskizearra*, desgajándolo de la peña que, a modo de alero de un tejado, sobresale casi en lo más alto, formando el abrigo o cueva donde, según la leyenda, vivieron los *Baxajaunes*. (Eusko-Folklore, año II, pág. 2).

* * *

Sugárra, es un ser misterioso que vive en una cueva de *Olátzaitz* (Ataun), cerca de *Kútzeorri*. Muchas veces se le ve atravesar los aires en forma de una hoz de fuego. Sus atributos parecen ser los mismos con los que el pueblo concibe a *Mari*, personaje muy común en la mitología vasca.

Por los mikolases

Por cinco *mikolases* fue lanzado un peñasco situado en el monte *Atxispe* de *Lafabetzua* (Bizcaya).

Mikolas es el nombre con que se designa al diablo en algunas leyendas del pueblo vasco. *Mikelatsa* le llaman en otras.

Por los gentiles

En el barranco de *Urdiola* (Añankudiaga) situado entre el monte de ese nombre y el del *Castillo de Arakaldo* (donde se ven ruinas de un antiguo castillo que el vulgo dice que perteneció a los moros), existen dos o tres piedras redondas, a modo de bolas muy grandes. Cuentan los habitantes de Añankudiaga que antiguamente jugaban a bolos los *gentiles* de uno a otro monte; pero habiendo chocado las bolas, cayeron al barranco, donde se han conservado hasta ahora.

Cuentan en Orozko que los gentiles jugaban a la pelota con piedras redondas de cuatro o cinco arrobas, colocándose unos en el monte *Untzeta* y otros en el de Santa Marina.

En Markola, lugar próximo a Zenañza (Bizcaya), hay un peñasco que, según se dice, fue lanzado por un *gentil* y cogió debajo a un hombre y a una yunta de bueyes.

En la falda occidental del monte *Mendibeltzuburu* (Motriko) distante unos 200 m. a SW. del caserío *Mendibeltzu*, y a otros tantos de altitud sobre el nivel del mar, hay una peña caliza que mide 3,70 m. de largo por 2,75 de ancho y 2,75 de alto. Se halla apoyada en dos salientes rocosos del subsuelo. Su forma un tanto redondeada explica el nombre de *Aitzbiribil* (peña redonda) con que es conocida por los habitantes de aquellos contornos. Refieren que con ella jugaban a la pelota los *gentiles*, y últimamente fue lanzada por uno de éstos desde *Santakruzmendi* (monte de Santa Cruz) que dista varios kms. y cuya ermita se ve hacia SW., en jurisdicción de Oñate o Berriatua.

Amill es el nombre de otro término de Motriko, situado a la orilla del mar. En él se ve un peñasco, al cual rodea al agua en mareas altas. Dícese que los gentiles, que se divertían jugando con él a la pelota, lo lanzaron desde el monte *Arno*.

A la orilla izquierda de una regata de Plazentzia, denominada *Osuma'ko ereka*, afluente del *Deba*, existe una peña de grandes dimensiones, de la cual dicen que fue arrojada a honda por un gentil desde la cumbre del monte *Atxolin*.

Es también de Plazentzia el peñón llamado *Leziako aitza*, que se halla cerca del caserío *Arizaga*.

Sobresale como alero en la pendiente de la montaña, formando un abrigo bajo roca de bastante capacidad. Según la leyenda, un gentil la precipitó desde las peñas de *Atxolin*. *Atxolindik jentillak aballian jaurtia dala diote* (dicen que [procede de haber sido] lanzado a honda por los gentiles desde *Atxolin*).

En el término de *Kortaburua*, a NE. de Plazentzia, a unos 400 m. de altitud sobre esta villa, se levanta una mole de ofita que lleva por nombres *Ollaraitza* (la peña del gallo). Mide 2,50 m. de alto por 1,50 de largo y 1,00 de ancho. Se apoya en el extremo occidental de otra piedra mayor, y el conjunto de ambas, que semeja un gallo, constituye un curioso fenómeno debido a la erosión. Refieren los caseros que la pieza superior fue lanzada a honda por un gentil, desde el monte de *Untzeta* (1), que se halla al otro lado del río *Deba*. Añaden que debajo de estas peñas se halla enterrada una palanca de oro.

(1) No hay que confundir esta montaña con otra de Orozko del mismo nombre que hemos citado arriba.

En el monte *Ituriberi*, no lejos de *Itxumendi* (Bergara), había, hace pocos años, una gran piedra lanzada por un gentil desde el alto de *Oleta* (Azkoitia). En cierta ocasión pasaba de noche un hombre por aquel sitio, en dirección a Bergara. Vio a una mujer que, sentada en la piedra del gentil, estaba hilando: era la *Señora de Amboto*. Antes que el viajero llegara a Bergara, se desencadenó una furiosa tormenta cual no se ha visto nunca.

(Contado en 1921 por el anciano Claudio de Orbea, de Elosua).

La peña *Txoritekoa*, situada cerca del caserío *Ageré* de Zerain, fue lanzada a honda por un gentil desde la sierra de Aralar. Otros dicen que lo fue desde Aizkofi, por habersele escurrido de la mano a uno de aquellos gigantes que jugaban con ella a la pelota desde una sierra a la otra.

Delante de la ermita de *Aitziber* (Urdiain) jugaban a bolos los gentiles. Un bolo de piedra, de un pie de diámetro, se hallaba hasta hace pocos años, en la fuente de *Trapuxar*, cerca de *Aitziber*.

Junto a la fuente de la villa de Urdiain existe una piedra que mide metro y medio de largo por otro tanto de ancho. Dícese que un gentil la llevó allí sobre sus hombros.

(Contado en 1921 por un anciano de Urdiain).

Saltárrri

Pelotari'atzúk Murumendiñ pelotan ementzeiltzen. Ta jentil bat jün emen zitziäen eta galdetu ementziän:

—¿Ze cittä zuia emen?
—Pelotan jokau, eantzun ementzioën.
—Añi au zetäkô zuia?
—Sakâritâko.
—Beaure ez dek txara pelotên erân boatatzeko.

T'artu eskûtan Sakârie eta bealdîko erûn Alar aldea bota ementzôn.

T'arñ oi olako urññen aidez dijôla, bi puska eñ, da bat Gazteluko aizpea ta bestea Alotzâ eroi ementziän.

Alotzako puskea erdiz-erdi bîtxur batên an dao, ez arñ txantzetakoarê. Ango artzaiek Saltârie esaten dioia.

Ciertos pelotaris jugaban a la pelota en *Murumendi*. Y se les acercó un gentil y les preguntó:

—¿Qué hacéis aquí?
—Jugar a la pelota, le contestaron.
—¿Para qué tenéis esa piedra?
—Para piedra de saque.
—Tampoco ella es mala para lanzarla como la pelota.

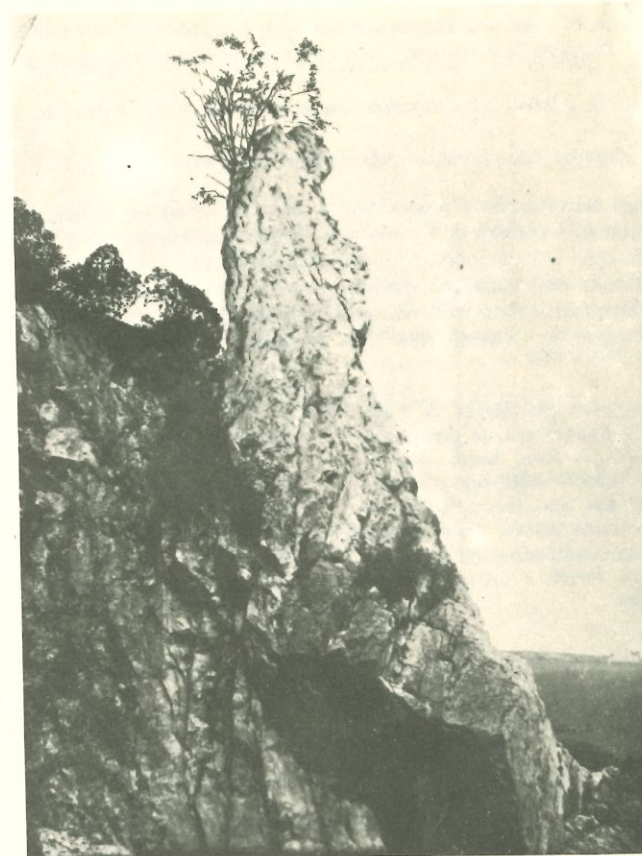
Y cogió en sus manos la piedra de saque y la lanzó hacia *Aralar* con extraordinaria energía.

Y según corre esa piedra con tal velocidad en el aire, se hace dos pedazos, y cayeron, uno al pie de la peña de *Gaztelu* (1) y el otro a *Alotza*. La piedra de *Alotza* está allá atravesada en una senda, (y) no es una piedra de bromas (es grande).

Los pastores la llaman *Saltâri*.

(Contado en 1919 por José María de Auzmendi, de Ataun).

(1) *Gaztelu* (= Castillo) es una peña de Zaldivia donde estuvo el castillo fronterizo de Ausa en la Edad Media. Todavía se ven allí algunos restos de edificación.



Sansonarri de Tolosa, o "piedra lanzada del monte *Usturre* por Sansón". Es un peñón erguido casi puntiagudo, apéndice visible del subsuelo calcáreo del lugar. Sin embargo, la mayor parte de las piedras (muy numerosas en Vasconia) supuestamente lanzadas por genios son peñas sueltas, de las que algunas han sido consideradas, quizás sin mucha razón, como menhires.

Sansonari

Frente a la cuesta de *Lunaarte*, término de Ursuaran en la jurisdicción de Segura, y a la izquierda de la pequeña regata de *Katoriaga*, se levanta en medio de espeso jaral una Peña caliza llamada *Aitzorotza*, cuyo aspecto semeja una torre gótica de antigua catedral.

Dícese que la plantó allí *Sansón* lanzándola de muy lejos, de no se sabe qué montaña.

Existe en Zegama otra leyenda referente a esta Peña. Hela aquí:

Beñ Urtsuango Bustalatzako (?) baséñ sena-emazte batzük bizi mentzien, Peru ta Mari izena zoenak.

Beingoatén Peruk, auntzai zeilela, Aitzorotzen erlea ikusmentzón goiti bera ezte ze-riola. Berealdiko postu mentzan, eztiñ bizimaña nolabait atako zola ta.

Etxea jûn da esan dio Marîri ze bilau dôn. Jûten die bik Aitzorotzea, ta gerîn soka luze'at lotu ta jestên da Peru, Marik goiti so-kêri eusten diola. Erlea zeôn tokiaño jetxi zanên, etâ markas bat eta ibeitu, beitu, ze ede'ra! otseife mentzion Marîri. Marik, alako markasa ikusi zônên, sokêri jare eîn da txaloka asi mentzan. Baita Peruk é laixte' Jaunêri kontu ema'mentzion.

(Contado en 1922 por D. José Andrés de Gorotxategi, de Zegama).

Arabiola

La Peña de *Arabiola*, llamada también *Sansonari*, se halla en los confines de Zegama y Segura, en la jurisdicción de este último pueblo. Dícese que Sansón se propuso destruir con ella la ciudad de San Sebastián, arrojándola a honda desde el monte *Aizkori*; mas, en el momento de lanzarla, resbaló en excremento de oveja, por lo que no pudo imprimirle el impulso necesario para su intento, y sólo la tiró hasta las proximidades del caserío *Arabiola*, de Segura.

(Contado en 1920 por el anciano Anastasio Lete, de Etxegarate [Segura]).

La misma leyenda cuentan en Zegama, según refiere un informe de D. José Andrés de Gorotxategi.

Otros dicen que fue lanzada desde la sierra de Aralar contra Aizkofi por el valeroso Sansón; pero habiendo resbalado éste en excremento de vaca, no logró tirarla más allá de *Arabiola*. (1)

(1) Fr. José Adriano de Lizarralde: *Manifestación de la Madre de Dios a los vascos en Aranzazu, según la leyenda*. (En la revista ARANZAZU, 15 de agosto 1921, pág. 88).

Aitzorotza

En el caserío *Bustalatz* (?), de Ursuaran vivían una vez marido y mujer llamados Pedro y María.

En cierta ocasión Pedro, cuando apacenta cabras, vio en *Aitzorotz* un enjambre de abejas que destilaba miel. Alegróse sobremanera, (pensando) que de algún modo aseguraría la vida con la miel.

Se va a casa y cuenta a María lo que ha hallado. Corren ambos a *Aitzorotz*, y atada a la cintura una cuerda larga, baja Pedro, mientras María sostiene la cuerda desde arriba. Al bajar hasta el sitio en que se halla el enjambre, sacó un panal y *imira, mira qué hermoso!* gritó a María. Al ver tamaño panal, María soltó la cuerda y empezó a aplaudir. También Pedro saldó presto las cuentas con el Señor.

En Tolosa

En el término denominado *Illaramendi*, de Tolosa, a la izquierda de la vía férrea que va de Madrid a Hendaya, se halla una piedra caliza a modo de obelisco. Su nombre es *Sansonari*. Dícese que Sansón la tiró desde el monte *Uzturê*.

(Contado en 1921 por D. José de Ariztimuño, de Tolosa).

Aballari

Existe en Urnieta una Peña llamada *Aballari* (piedra de honda). Cuéntase que en cierta ocasión en que una muchedumbre de hombres y mujeres se divertían bailando en la plaza de Arano, Sansón se propuso matarlos arrojándoles una Peña desde el monte *Buruntza*. Para lo cual hizo una honda con corteza de sauce. En el momento de despedir la Peña, resbaló en boñiga de vaca y no pudo imprimirle fuerza bastante para su intento, así la tiró sólo hasta el sitio en que actualmente se halla: es la Peña de *Aballari*.

(Contado en 1923 por un colaborador de Urnieta).

Ayako-ariya (la Peña de Aya)

La *Peña de Aya* es una montaña granítica situada en Oyartzun.

Hay en Usurbil una creencia, según la cual, aquella Peña fue lanzada de un puntapié por Sansón desde el pueblo de Aya.

En Aire y en Urkabe

En *Aire*, ladera de la *Peña de Aya* existen varios peñascos. Es creencia en Oyartzun que se desprendieron del bolsillo de Sansón que desde la cumbre de aquella montaña bombardeaba el valle de Oyartzun, tirando a honda enormes bloques de piedra.

Las piedras lanzadas se ven ahora en la cima y laderas del monte *Urkabe*.

En medio de la regata llamada *Arbideko-erêka*, del mismo valle, existe también un peñasco que lleva nombre de *Sansonari*.

(Contado en 1920 por D. Manuel de Lekuona, de Oyartzun).

En Ondaraitz

Junto a la playa de Hendaya se ven dos peñones que quedan en seco durante la bajamar. Es creencia en Oyartzun que fueron arrojados a honda por Sansón desde *Anderêgi*.

Piedra de Sansón

Entre Lezaun e Ibiriku (Navarra) hay tres piedras enhiestas en la tierra. La mayor de ellas es conocida con el nombre de *Piedra de Sansón*, porque dicen que éste la precipitó desde una montaña próxima.

Éroldan-añiya (la piedra de Roldán)

En Ufrotz (Navarra)

Cuentan en Zalba (valle de Añiasgoiti) que Roldán pasó su juventud hasta los dieciocho años en una cueva alimentándose con la leche de una cabra que tenía consigo y que a esta alimentación debió principalmente su fuerza hercúlea.

Habiendo venido con Carlomagno a la conquista de Navarra, se propuso demoler la iglesia de un pueblo, cuando ésta se hallaba repleta de gente. Para esto subió a la cumbre del monte llamado *Elo* o *Iga de Monreal* (1.289 m.) con la intención de arrojar desde allí un enorme peñasco sobre la iglesia; pero al hacer el último esfuerzo, resbaló en una boñiga, y piedra y hombre rodaron hasta la villa de Ufrotz, distante como unos cinco kilómetros. Aún se conserva la piedra, que es como dos metros de larga por uno de ancha.

(Comunicado en 1921 por el P. Gregorio Bera.)

* * *

También en Efazu (Navarra) existe una peña llamada *Piedra de Roldán*, que tiene leyenda parecida a la de Ufrotz.

El supuesto menhir de Ata en el Aralar navarro y la peña que cubre la entrada de una sima en el monte *Belarzinketa* de Leitza, son con ligeras variantes objeto de la misma leyenda.

4.—SUCESOS VARIOS

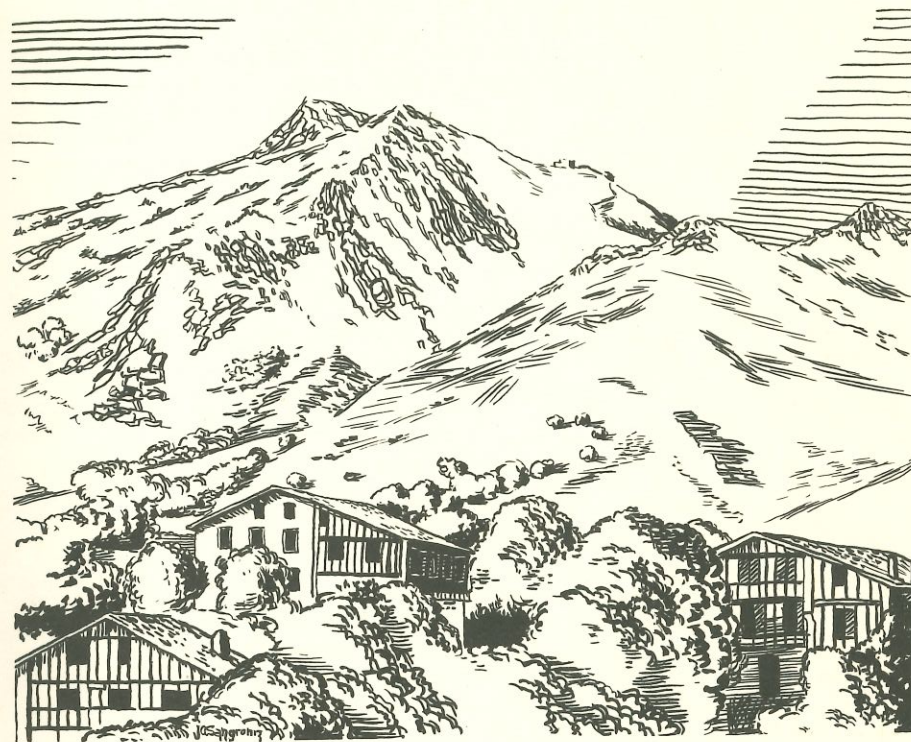
Añlapiko

En la ladera meridional del monte *Atxispe*, de Larabetzua, existe un peñasco llamado *Añlapiko*. En uno de sus lados tiene abierto un boquete redondo, por donde puede entrar una persona. En el interior hay una cavidad, con techo abovedado, semejante a la de un horno antiguo de panadería. Es tradición que sirvió de vivienda a una familia que vino de tierras lejanas. Añaden que esta familia emigró después a Bilbao y la peña no ha vuelto después a ser habitada.

Jentileioa

En una peña de Urdiain, próxima a la ermita de San Pedro, existe un ancho boquete que la atraviesa de parte a parte. Algunos le llaman *Jentileioa* (=la ventana de los gentiles). Cuéntase que los cristianos de Ataun que, al ir de romería a la ermita de San Pedro, pasaban por el barranco que hay al pie de aquella peña veían muchas veces a una gentil que, asomándose a dicha ventana, peinaba su cabellera. Es la boca de un túnel artificial que parte del lado septentrional de la peña donde existen las ruinas de un castillo medieval, bien situado para vigilar y proteger el portillo donde pasa el camino que de Ataun se dirige a Alsasua y a Urdiain.

Con *Jentileioa* se halla indudablemente relacionada una concavidad próxima, llamada *Jentilen sukaldea* (=la cocina de los gentiles), que se ve en la misma peña, dando frente al valle de *Burunda*. De ella trataré en otra parte.



La cumbre del monte *Larrune* donde se reunían las brujas junto a la ermita del Santo Espíritu y a la misteriosa piedra que, como las de *Aizkorondo*, de *Piñeri*, de *Oiz*, de *Aldunlarre*, etc., tenía una inscripción que engañó a muchos codiciosos de los contornos. Abajo, las casas *Ihartza* de Sara.

Piedras con inscripciones

En Aizkoñondo

En Aizkoñondo, término de la vertiente oriental de la sierra de Aizkoñi por el lado de Cegama, había en tiempos antiguos una voluminosa roca cuya cara superior ostentaba esta inscripción: *buelta nazak* (=vuélcame).

Un pastor vio las letras y comunicó el descubrimiento a sus conocidos. Luego se difundió la noticia por todo el pueblo de Zegama. Como era tradición entonces, como lo es hoy, que en la sierra de Aizkoñi está enterrado un *idinaru* (=pellejo de buey) lleno de oro, creyeron los cegameses que lo estaría debajo de la peña del letrero. Por lo cual se reunieron todos los vecinos y, tras penosa labor de varios días consiguieron volcarla. No hallaron el deseado tesoro; pero sí una inscripción, en la cara inferior de la peña que decía: *bápo nagok* (=estoy bien). Entonces todos se volvieron tristes a sus casas.

(Contado en 1920 por Anastasio Lete, natural de Zegama.)

En Piñuri

En el monte Piñuri de Bergara había un peñasco que tenía este letrero: *buelta emoirasue* (volcadme). Volcáronla y debajo hallaron esta otra inscripción: *ontxe naok ondo* (ahora estoy bien).

(Contado en 1921 por Claudio de Orbea, de Elosua (Bergara))

En Oiz

Es variante de las anteriores la siguiente leyenda que me fue referida el año 1920 por el anciano Matías Aranaz, de Kortezubi. Dice así:

Oiz'en (1) ari aundi bet eguñ. Ganien euken eskibridutä:

"iAzpijen dagona ganien balego...!"

Mayorazgo batek eruen zituzen gixonak arije bueltateko da buelta eben arje, da azpijen euken eskibridutä

"Etoriko dire tontuen batzuk ereingo deustezenak buelten batzuk."

Ori alan bada, sartun deitela kalabazan da urten deitela Bittorijako plazan. (2).

(1) Monte de Vizcaya

(2) En la cumbre de Larrun existía una piedra de la que en Sara cuentan una leyenda semejante a la de Oiz. Otra existía en un monte de Arano (*Eusko-Jakintza*, vol. II, pág. 346). De la peña llamada Peña Tu (en Asturias) cuentan la misma leyenda (*Actas y Memorias*, tom. X, cuaderno 1.º-2.º, págs. 163-190 de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía, y Prehistoria). Lo mismo contaban de una peña situada en "La Collada" de la aldea de Gete (León), según me refirió en 1955 D. Matías Díaz Alonso, maestro, natural de Getino (León).

(1) En Oriz había una gran peña. Encima tenía escrito:

"iSi estuviera encima lo que está debajo...!"

Un mayorazgo llevó gente para volcar la piedra, y volcaron la piedra, y debajo tenía escrito:

"Vendrán algunos tontos que me darán algunos vuelcos."

Si eso es así, métase en calabaza, y salga de Vitoria en la plaza.

5.—SUPERSTICION Y CULTO

Piedras mágicas

Son diversos los usos supersticiosos a que el pueblo destina las pidrezuelas y aun ciertos pañascos que se destacan entre los demás en el suelo vasco.

Su empleo como instrumento de la magia se halla extraordinariamente difundido en los pueblos. En el nuestro, sin embargo, aparece casi siempre de un modo accidental. Así, en Llodio (Alava), el que tiene verrugas ha de colocar debaho de una piedra otras tantas bayas de enebro, apartando de ellas la vista cuanto le sea posible, al realizar esta operación. Después se aleja corriendo, y dice al mismo tiempo:

Verrugas tengo,
Verrugas vendo,
Aquí las dejo
Y yo voy corriendo.

Créese, que según vayan corrompiéndose las bayas de enebro, se curan las verrugas. Prácticas semejantes a ésta se observan en Garayo, Garay, Bedia, Afazua y otros pueblos. (1)

Cuando, a causa de alguna carrera precipitada, sienten los niños el dolor producido por la ingurgitación del bazo, toman una piedra, escupen en una de sus caras, y apartando la vista cuanto pueden, colócanla en el suelo con la parte insalivada vuelta hacia la tierra. Con esto tienen por cierto que se les cura el mal. (2)

Observancias y prácticas

En el terreno cretácico de Alava y Navarra abundan fósiles de *Micraster*, *cor anguinum* que son objeto de varias creencias y supersticiones.

Así, en Andoin se cree que Santiago bombardeaba con ellos a los moros, con los que consiguió lanzarlos de España. Por eso los llaman piedras de Santiago Matamoros. Si los hallan al cavar la tierra, procuran no herirlos con las herramientas.

En Garayo creen que son piedras que los judíos lanzaban contra Jesucristo. Y como en Eredia abundan particularmente tales fósiles, llaman judíos a sus habitantes.

En el tomo II del *Diccionario Geográfico-Histórico de España* publicado en Madrid el año 1802 por la Real Academia de la Historia, en el artículo referente a Trespuentes (Alava) dice que "en las inmediaciones de este lugar se hallan con abundancia erizos de mar petrificados que los franceses llaman pie de asno y la gente vulgar piedras de Santa Catalina; y suelen engastar en plata las más pequeñas de éstas, atribuyéndoles supersticiosamente efectos maravillosos."

En el monte de la Trinidad, jurisdicción de Aginaga (Navarra), hay en lo alto una ermita. En su camino recoge la gente de aquellos lugares fósiles de una especie *Rhynchonella decorata* a los que atribuyen virtud para proteger contra el rayo.

En Vitoria los niños acostumbran recoger doce piedrecitas (según otros, siete) durante el toque de Gloria de Sábado Santo. Dicen que, llevándolas en bolsillos, o conservándolas en sus casas, no tendrán dolor de muelas durante el año. Hay quienes echan las piedrecitas en agua bendita y luego beben ésta para el mismo efecto.

(1) Barandiarán: "Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca, págs. 25-28. San Sebastián, 1921.

(2) Barandiarán: *id.*, pág. 27.

En el mismo día de Sábado Santo, en Garayo toman tres cantos rodados y rezan tres *Padre nuestros*, *Ave* y *Gloria*. Los llevan en un bolsillo durante todo el año, como preservativos contra el rayo.

Los habitantes del Valle de Iza (Navarra), al pasar por *Arkaitz* (Peña de Oskia), tienen costumbre de coger un guijarro y trazar con él una cruz en la peña para conjurar a las brujas que, según sus creencias, existen en aquel lugar.

En Arétxinaga

Dentro de la ermita de San Miguel de *Arétxinaga* (Markina) existen unos peñascos calizos apoyados en el suelo y sostenidos unos contra otros. Forman concavidades de tamaño regular, en dos de las cuales existen altares dedicados a San Miguel y a Santa Polonia.

Los solteros de ambos sexos suelen pasar tres veces por el hueco que hay debajo de uno de aquellos bloques, lo cual hacen con gran dificultad por la estrechez del sitio. Al mismo tiempo rezan tres *Aves Marías*. Dicen que practicando esto, se casan dentro del año.

Antes había costumbre de arrancar pequeños trozos al peñasco de la derecha, en cuyo costado se hallan el altar y la estatua de Santa Polonia. Decíase que tales piedrezuelas curaban el dolor de muelas, metiéndolas en la boca.

* * *

¿Quién ha colocado las peñas de *Arétxinaga* en la forma y sitio en que hoy se hallan?

Esta cuestión ha sido debatida antes de ahora. Algunos opinaron que tales peñas constituirían un monumento megalítico erigido por el hombre prehistórico, mientras que otros las tuvieron por obra de la naturaleza. Yo las ví el año 1920, y no hallé cosa que me convenciera de que aquello sea artificial.

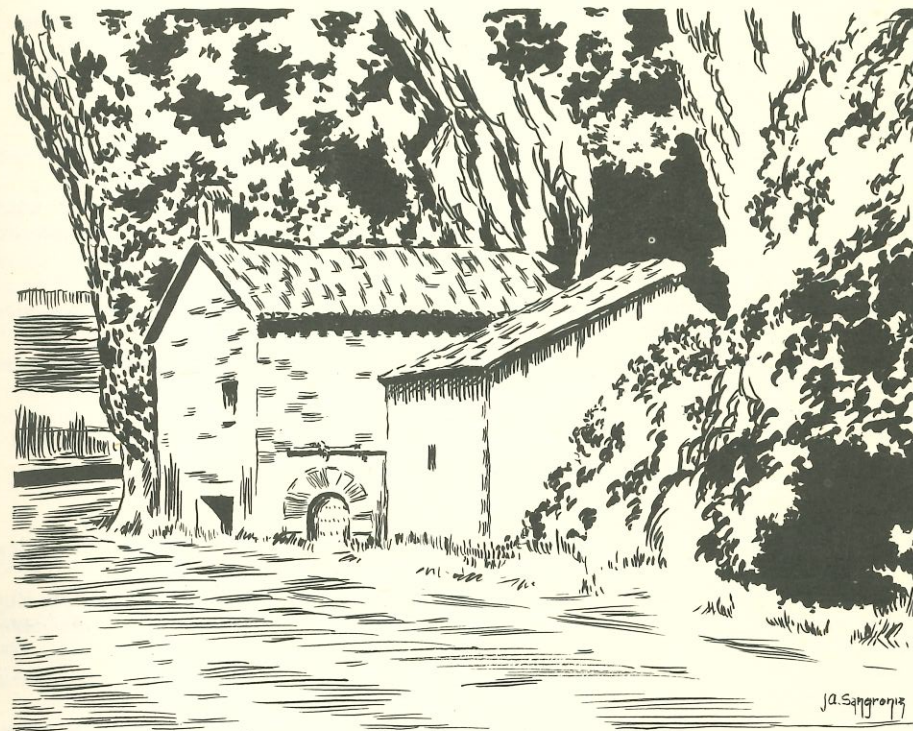
En los pozos de San Vicente

En la provincia de Burgos, a unos trece kilómetros de Briviesca, hay una ermita dedicada a Santa Casilda. Muy cerca de la ermita se halla la cueva en que, dicen, murió esta santa, y a pocos pasos existen dos lagunas llamadas *pozos de San Vicente*. Cuentan que en sus aguas se lavaba Santa Casilda para recobrar su salud perdida. Todavía hoy practican lo mismo los devotos que van a visitar la ermita, lavándose la cara y las manos, mojando pañuelos u otras prendas a las cuales atribuyen, por esto, virtudes curativas. Además, los casados que desean tener sucesión, arrojan en aquellas aguas una piedra o una teja, según pidan la gracia de un hijo o una hija.

(Comunicado en 1920 por D Felipe Arredondo, de Salcedo.)

Piedra de los Santos

Entre la peña de *Santorkaria* y el pueblo de Laño (Condado de Treviño) existe un peñasco llamado "Piedra de los Santos". Según la tradición, desde él conjuraban las tormentas los curas de Laño.



Oskia: *Arkaitz*, "peña" y ermita. Para conjurar a los genios de este lugar, es costumbre trazar cruces en la peña con un guijarro.

Amabirjiña-aíe

No lejos de los prados de *Irátza*, junto al camino que, pasando por las ruinas del antiguo pueblo minero de *Aritzaga*, sube de Amezketa a la sierra de Aralar, hay un peñasco de forma sensiblemente cúbica. Yo lo vi el año 1917, cuando fui a explorar aquella parte de la sierra, y me sorprendió no poco el hallazgo de dos monedas de diez céntimos en un hoyo, semejante a una pisada humana, que hay en su cara superior. Más tarde averigüé que, cuando los pastores pierden alguna oveja y no la pueden hallar, ofrecen a San Miguel una limosna en metálico, y la colocan en aquel hoyo, para que el primer peregrino que pase por allí la recoja y la lleve al Santuario de San Miguel, que está en la misma sierra. A ninguno le es permitido emplear tal dinero en usos profanos. Otros llevan el dinero a Amezketa. La pisada se atribuye a la Virgen.

* * *

En Ataun, cuando un pastor pierde alguna oveja y no la puede hallar, ofrece a las ánimas una cantidad en metálico y la coloca en una ventana de su casa *por la parte de fuera*, procurando tenerla allí *durante una noche*. Después la lleva a una iglesia o ermita, donde la deja como voto.

En Leiza se observa también una práctica semejante a la de Ataun, tal vez más original.

Si en una familia pierden algún ganado, colocan *de noche* una o varias mazorcas de maíz en una ventana de su casa, siempre *por la parte de fuera*. Después se las dan, juntamente con la limosna ordinaria (que también consiste en dos o tres mazorcas de maíz), al primer pordiosero que llega a su puerta. Le manifiestan el motivo de tanta limosna, y aun le encargan rece un *Padrenuestro*, si todavía no ha aparecido el ganado.

Amabirjiñen sillea

En el paso de *Ariurdin* (Aizkofi), junto al camino que va de Zegama a Arantzazu, hay una peña caliza que semeja una silla con su respaldo. Su nombre es *Amabirjiñen sillea* (la silla de la Madre Virgen). Cuentan que la Virgen, dejando su trono de *Arantzazu*, solía ir algunas veces a *Ariurdin* y sentada en aquella peña, contemplaba los pueblos de gran parte de Guipúzcoa.

Muchos peregrinos que pasan por aquel collado, tienen costumbre de sentarse en la silla de la Virgen y de rezar al mismo tiempo una *Salve*.

Peñas desprendidas. Hundimientos

En Markola

La leyenda de la peña de *Markola*, que citamos arriba, tiene una variante en Zenaízuza, según la cual, en cierto Jueves Santo un matrimonio de labradores iba con una yunta de bueyes al monte Oiz a traer hojarasca para la cuadra de su ganado. Cuando pasaban por *Markola*, se desprendió del alto de *Atxbiribil* una peña, que se pultó debajo al marido, mujer y bueyes. Desde entonces la peña de *Markola* es considerada como instrumento de la justicia divina.

(Contado en 1923 por D. Miguel de Eguíola, Cura de Zenaízuza.)

La peña de Markola es un bloque de conglomerado que mide 13 ms. de largo, 9 de ancho y 7 de alto.

Esta leyenda es semejante a la que refieren en Axangiz acerca de un manantial o pozo artesiano de aquella jurisdicción, que tiene por nombre *Lezia*.

En el sitio que hoy ocupa este pozo araba un aldeano un día festivo. Abrióse la tierra y lo tragó con su arado y pareja de vacas. Sus restos aparecieron después en la mar.

Los niños pasan todavía temblando por aquel lugar.

(Comunicado en 1921 por el P. Francisco de Gandarias, de Axangiz.)

En Peizaíe

En el ciclo de castigos de origen sobrenatural, hay que incluir el siguiente caso que refieren en Oyartzun:

En *Peizaíe*, cerca de *Aritxurieta*, junto al camino que va de Oyartzun a *Artikutza*, existe una depresión en el suelo. Cuentan que allí hubo una galería minera. En ella trabajaban obreros de Goizueta y de Oyartzun. Cierta día, víspera de San Esteban, patrón de Oyartzun, los mineros de este pueblo propusieron a sus compañeros que no se trabajara al día siguiente. Los de Goizueta no convinieron en ello y acudieron a la mina como de costumbre. Mas, cuando estaban ya trabajando, se hundió la mina. Añaden que allí yacen los mineros de Goizueta con sus herramientas. La catástrofe, dicen, fue un castigo enviado por San Esteban.

(Contado en 1921 por D. Manuel Lecuona, de Oyartzun.)

6.—LAS PIEDRAS EN LOS CUENTOS

En numerosos cuentos del país vasco desempeñan papel importante ciertas peñas desgajadas de los montes o lanzadas por genios invisibles, por gigantes descomunales, por el diablo, etc. Con tales temas están relacionadas ciertas construcciones antiguas. Singularmente se halla muy extendido el tema de los puentes del diablo (a veces localizado, como ocurre en el puente de Azalain, en el de San Pedro de Oñate, en el de Kastrejana y otros). El diablo, que a cambio de una alma se compromete a construirlos en una sola noche antes del primer canto del gallo, no ha podido acabar su obra: siempre la ha dejado a falta de una piedra, la cual no se la ha podido poner después ninguno.

Cuentan en Motriko que, en cierto día, una pesada roca descendía rodando desde la cumbre del monte Arno. Salió al encuentro un gentil cerca del caserío *Antzuitza* y oponiéndole un codo, la detuvo al instante. Añaden que hace pocos años fue destruida la peña, la cual conservaba todavía la marca hecha por el codo del gentil.

(Contado en 1920 por el *Etzekojaun* del caserío Maja, de Motriko.)

* * *

Entre los caseríos *Iturtxu* y *Elormendi*, de Elosua, existía antes un peñasco, del cual decían que había sido llevado allí por un gentil. Tenía varios huecos que, según era creencia, fueron hechos por la cabeza, espalda y manos de aquél. Fue destrozado por los caseros, y el material que de esto resultó fue utilizado en la construcción de las paredes de una heredad del caserío *Elormendi-azpikoa*.

(Contado en 1921 por el anciano Claudio de Orbea, de Elosua).

II

LAS HUELLAS MISTERIOSAS

En varias peñas y peñascos del país vasco he visto pequeñas oquedades e insculpturas de diversas formas, naturales unas y artificiales otras, que son objeto de creencias, leyendas y prácticas de carácter arcaico. Hay pisadas de santos y hay vestigios de manos gigantescas, de misteriosas armas de los antiguos. Son, en general, borrosas impresiones de pretendidos miembros humanos y también de animales y utensilios; pero, sobre todo, son claras huellas del espíritu de generaciones que pasaron. No son exclusivas del suelo vasco, ni mucho menos: su área de distribución es extensísima: se hallan en muchos países de Europa, en varios de África, en la India, en Oceanía y en la América septentrional. Alrededor de ellas ha creado cada pueblo multitud de concepciones religiosas, o ha desarrollado, cuando menos, temas de alta importancia dentro de su ambiente literario y cultural.

1.-HUELLAS ANTROPOMORFAS

De gentiles

Impresiones de manos, pies, etc.

En Tofano (Navarra) existe un peñasco, en cuyas oquedades reconoce el pueblo impresiones digitales de un gentil.

Este se propuso destruir la ciudad de Estela desde la cumbre de la sierra de Andia. Tomó al efecto una roca en la mano, levantóla en alto y la atrasó un tanto con el fin de imprimirle más fuerza. Mas en este momento desprendiósele de su mano la carga, que luego, rodando por la vertiente opuesta de la sierra, se fue hasta el pueblo de Tofano. Dicen que los surcos que muestra en su superficie, son las marcas que dejaron en ella los dedos del gentil.

(Contado en 1918 por un vecino de Tórano.)

* * *

Eórdan-ariya

Impresiones de dedos

El ya citado menhir de *Ata*, en el Aralar navarro, es una piedra que, según se cree, fue lanzada por Roldán contra el pueblo de Madoz desde el alto de San Miguel de Excelsis: pero, habiéndosele enredado la ropa en el brazo, sólo pudo darle impulso bastante para salvar la mitad de la distancia que le separaba de aquel pueblo.

La piedra cayó en el prado de *Ata*. En una de sus caras tiene seis surcos artificiales que son tenidos como impresiones de los dedos de Roldán. (1)

(Oído a varios en Aralar.)

De Sansón

Huellas de pies

En el monte *Markitola* de Ezkuña (Navarra) se señala una roca, desde la cual arrojó Sansón una enorme palanca. Añade el pueblo que dos hoyos que se ven todavía en la roca son huellas de los pies de aquel héroe.

(Contado en 1920 por José Joaquín de Sagastibeltza, de Leitza.)

De Santos

San Miel Ereñusarekon (=En San Miguel de Ereñusaíe)

Ereñuko muñiltxu bat juñ zan San Miel Ereñusaíekora, (2) da San Mieler jo eutzon bentanie, da barabasak, urten San Mielen kadera azpitik da segidu eutzon mutilleri, da San Mielek orduñ, urten eguen lekutik da segidu eutzon barabasari da irugarren saltuñ atrapau eban da atzera lengo lekura eruen eban. Da gaur be an dau.

Un muchacho de Ereño fue a San Miguel de Ereñusaíe, (1) y golpeó la ventana a San Miguel (llamó a San Miguel tocando la ventana de su ermita), y el diablo, saliendo de debajo de la planta de San Miguel, siguió al mozo, y entonces San Miguel, saliendo del sitio en que se hallaba, siguió al diablo, y al tercer salto lo cogió y lo llevó al sitio de antes. Hoy todavía está allí.

(1) Detallada descripción de esta piedra y de sus misteriosas huellas, puede verse en "La Prehistoria en Navarra" por D. Juan Iturralde y Suit. Pamplona, J. García, 1911.

(2) Ereñusaíe es una peña, no lejos de Gernika, en cuyo pico existe una ermita dedicada a San Miguel.

*Oiñ be, San Mielek iru saltuetan eiñiko
oiñ zuluak, San Mieleko ermintie baño berau-
ko atx baten daus.*

También ahora, los hoyos que San Miguel
hizo en los tres saltos se hallan en un peñasco
[existente] más abajo que la ermita de San
Miguel.

(Contado en 1920 por Lorenzo de Bengoetxea, de Kortézubi.)

* * *

En una excursión que realicé a la mencionada ermita de *Ereñusare*, vi en roca caliza, junto al camino que sube de Ereño, las huellas que el pueblo atribuye a los pies de San Miguel. Ignoro cómo estarían antes; pero ahora en nada se distinguen de otros huecos debidos a la erosión que abundan en la Peña de *Ereñusare* y en otras de análoga constitución.

De San Pedro

Hace pocos años existía en Ibañangelua una piedra que tenía un hoyo de forma de pie humano. La gente lo atribuía a San Pedro. Decíase que este santo, al descender del monte *Atxarre*, dio un paso en el término denominado *Armendua* y otro en Ibañangelua, dejando en ambos sitios la huella de su pie.

San Juan Gaztelugatxeko (San Juan de Gaztelugatx)

A la salida de Bermeo, en el camino que va a la Peña y ermita de San Juan de Gaztelugatx, hay una puerta que llaman *San Juan Portalie*. Debajo del arco de esta puerta existe una piedra arenisca, ya muy desgastada por el roce, que tiene un hueco, cuyo contorno semeja un pie humano. Llámalo *San Juanen oñe* (=pie de San Juan), y dicen que en él puso su pie el bautista. Los pescadores que van a la ermita de *Gaztelugatx* tocan con un pie la piedra, con lo cual tienen por seguro que no les molestarán los callos.

Existen en el mismo camino de *Gaztelugatx* otras tres piedras que muestran sendas huellas de planta humana, pues dicen que en tres pasos llegó de Bermeo al sitio donde está la ermita el Santo, dejando otras tantas señales de sus pisadas en el camino. En todas colocan sus pies los peregrinos y dicen *que no hay pie a que ellas no se adapten bien*.

De San Antonio en Lodio

Junto a la ermita de San Antonio, en el barrio de Santa Lucía, de Lodio, hay una piedra que tiene esculpida una pisada de San Antonio. Dícese que la hizo este Santo al pasar de allí a Urkiola donde pernoctó con los pastores y donde actualmente es venerado por los pueblos. Los que sufren males de muelas suelen llenar de agua sus bocas en la fuente de Santa Lucía, que está cerca de aquel lugar, y llevándola hasta la pisada de San Antonio, la echan en ella. Esta operación la practican tres veces: creen que así se curará su mal.



San Pedro Atxarreko, "San Pedro de Acharre".

En el portal, de izquierda a derecha, Larrea (conservador del Museo etnográfico vasco de Bilbao), dos peregrinas con un niño y Aranzadi (profesor de la Universidad de Barcelona), allá por los años de 1922 a 1924.

San Quirico y el diablo

En Zalba.—En la montaña de Navarra se cree que San Quirico, perseguido por el demonio, corría velozmente montaña arriba. El demonio no quedaba rezagado, antes iba de tal modo aproximándose al santo, que éste, viéndose a punto de ser alcanzado, hizo la señal de la cruz y al momento saltó hasta la cumbre del monte. El diablo hubo de quedarse en la falda. La última pisada, tanto del diablo, como del santo, quedó grabada en la peña, y aún hoy día los transeúntes arrojan piedras sobre la del diablo, de suerte que está muy desfigurada, mientras que la de San Quirico permanece intacta y la gente se descubre al pasar junto a ella.

(Comunicado en 1921 por el P. Gregorio Bera.)

De la Madre de Dios

La Virgen de Goikogana (Oyardo)

Los vecinos de Oyardo (Alava) intentaron trasladar al pueblo la efigie de la Virgen que se veneraba en la ermita de *Goikogana*. En el camino se pararon a descansar, colocando la imagen sobre un peñasco. Mas no la pudieron mover de allí, si no para restituirla a su ermita. En el peñasco quedó grabada una pisada de la Virgen. Los devotos que pasaban cerca de ella rezaban una *Ave-María*.

(Comunicado en 1920 por don Benito de Vizcarra, cura que fue de Oyardo.)

En Kurlutxu (Lekeitio)

En el monte *Kurlutxu* de Lekeitio, junto al camino que va de este pueblo al de Ondárroa detrás del caserío *Vistaalegre*, existe una piedra sobre la cual se ven dos huecos de forma de pie humano. Los llaman *Ama Birgiñen pausuek* (=los pasos de la Madre Virgen). Muchos devotos tenían antes la costumbre de colocar en ellos sus pies al pasar por aquel sitio.

En Orozko

Cerca del puente llamado *Presako zubi*, en el barrio o anteiglesia de Olarte, existe una piedra caliza que tiene una marca como de planta humana. Dicen que es de la Virgen.

(Contado en 1923 por Eusebio de Aldekoa, de Olarte).

En Plazentzia

En el monte *Atxolin* existe un peñasco que muestra un hueco, cuyo contorno semeja una albarca. Es creencia que lo hizo la Virgen al pisar en aquel lugar.

(Contado en 1917 por D. Felipe de Aritzaga, de Plazentzia.)

En Oñate

A la izquierda de la carretera que sube de Oñate a Arantzazu, hay una peña que tiene por nombre *Zapata*. En ella se ve la huella de una pisada que el pueblo atribuye a la Virgen de Arantzazu.

En Aizkoñi

Cerca del paso de Añiurdin, junto al camino que va de Zegama a Arantzazu, nace una fuente en que suelen saciar su sed los numerosos peregrinos que de *Goyeri* se dirigen al próximo santuario de la Virgen. Llámase *Ama Birgiñen iturie* (=la fuente de la Madre Virgen). Cuentan que en ella bebió agua esta Señora al volver de una de las excursiones que tenía costumbre realizar en tiempos pasados. Inclínose hacia la fuente y bebió de ella directamente, sin usar de ninguna vasija, al modo que suelen hacer hoy todos los que pasan por allí, apoyando sus manos en una piedra caliza que hay delante del manantial. La piedra tiene unos hoyos hemisféricos, como cazoletas, que, según creencia popular aún no extinguida, son marcas de los dedos de la Virgen.

(Oído a muchos ancianos de Ataun y de Zegama.)

En Amezketa

Esan oi da Arantzazuko Ama Birjiña Santuanen (1) lenbizi Loidiko (2) artzaia azaldu zitzaioa. An estalpe bat eitteko esa omentzion. Iru aldiz esantziola ta egin etzuanen, etxe artan beti erenen bat izango zala esan omentzion. Ta salto baten Igoneko (3) ariñ oñarastoa utzi ta Arantzazua jün omentzan.

Oaindik an dao oñarrastoa.

Dícese que la Virgen de Arantzazu apareció primero en *Santuane* al pastor de *Loidi*. Díjole que hiciese allí un cobertizo. Se lo dijo tres veces y al no complirlo, le dijo que en aquella casa siempre habría algún cojo. Y de un salto, dejando la huella de pisada en la piedra de *Igone* se trasladó a Arantzazu.

La huella de la pisada está allí todavía.

(Contado en 1923 por D. Ramón de Etxebería, de Amezketa.)

* * *

Próxima al caserío *Igone* hay una piedra que tiene un hoyo que recuerda huella de planta humana. Junto al hoyo se ve una cruz grabada. Algunos devotos que pasan por aquel sitio tocan la cruz con la mano y luego se santiguan y depositan como limosna alguna moneda en el hoyo. El que recoge la limosna (cualquiera puede hacerlo) ha de entregarla en alguna iglesia o ermita: a nadie es lícito emplearla en usos profanos. El cumplimiento de esta ley se deja a cargo de la conciencia de cada uno.

En Aralar

La leyenda de la aparición de la Virgen de Arantzazu al pastor de *Loidi* hallamos también localizada en la sierra de Aralar.

- (1) Santuane es un prado al pie del monte *Malloa* (Amezketa).
- (2) *Loidi* es un caserío de Amezketa.
- (3) *Igone* es un caserío situado cerca de la iglesia de Amezketa.

A unos 800 metros al N. de *Igaratzako aratea* o portillo de *Igaratza*, junto al camino que de este prado baja hacia *Amezketta*, se halla un peñasco suelto de caliza que mide 1,90 m. de largo por 1,30 de ancho y 1,40 de alto. De él hice mención más arriba. Su nombre es *Amabijiñarie* (la piedra de la Madre Virgen).

Cuentan que sobre este peñasco apareció la Virgen a un pastorcito de Loidi y le dijo que le subiese tres tablillas y siete tejas (*iru lata ta zazpi tella*), prometiéndole que esta carga no le cansaría. El niño volvió a su casa y contó el caso a sus padres, los cuales tomaron a risa y no le permitieron llevar teja ni tablilla. Segunda y tercera vez aparecióse la Virgen, pidiéndole el mismo favor; mas los padres del muchacho continuaron incrédulos e impidieron el cumplimiento de sus deseos. Entonces la Virgen se trasladó a Arantzazu, diciendo que en Loidi nunca faltaría algún manco o paralítico, maldición que, según dicen, no ha dejado de cumplirse. Sobre la peña dejó un hueco o huella de un pie que todavía se conserva. Con el agua de que se llena este hueco cuando llueve, se santiguan muchos pastores que frecuentan aquellos lugares y hasta depositan monedas en él para alcanzar del cielo alguna gracia. El que las recoge, ha de entregarlas en alguna iglesia o ermita como estipendio de misa o de responso en sufragio de las almas del Purgatorio. De no hacerlo así, se expone a un castigo del Cielo. Cuéntase a este propósito que un muchacho robó una vez el dinero que halló en la huella de la Virgen; mas luego enfermó y no curó hasta que hubo confesado su falta y ordenado fuese celebrada una misa entregando como estipendio la cantidad robada.

(Contado en 1923 por un pastor de Amezketta)

* * *

Es de notar que un tema de esta leyenda se halla también en otra que cuentan como ocurrida en Arantzazu. El labriego de Ulibaí (Oñate) que refirió al P. José A. de Lizarralde las leyendas de Arantzazu, puso en boca de la Virgen, que apareció al zagal Rodrigo Baltzategi, estas palabras:

Aita zurea
Arotza da ta
Itun bat
Eiozu.
Iru latatxo
Zazpi teilatxo
Oraiñ askoko
Dituzu. (1)

Tu padre
Por ser carpintero,
Una pregunta
Hazle (?).
Tres tablitas,
Siete tejas
Por ahora bastantes
Las habrás.

No sé si la peña llamada *Amabirgiña-arie* y su hoyo *plantiforme* se hallan relacionados con la vecina estación prehistórica de *Igaratza* (2). Lo que sí está fuera de duda es que tales huellas y tales leyendas datan muchas veces de épocas muy antiguas y que no eran ignoradas por los hombres de la edad de la piedra pulimentada. Al realizar la exploración de los dólmenes de *Igaratza*, por julio de 1923, visité por segunda vez esta

(1) Informe del P. J.A. de L., 1923: *Arantzazu*. Año I, núm. IV, pág. 90—1921.

(2) *Igaratza* es un prado situado en el Aralar gipuzkoano, al pie de la peña *Elkomuts*, la más alta de toda la sierra. Junto a una planicie denominada *Perileku* (=sitio de feria), existen dos sepulturas megalíticas de la primera edad de los metales. Las descubrí en el mes de septiembre de 1916, juntamente con otras diez y ocho, todas diseminadas por la accidentada superficie de aquella extensa montaña. Las de *Igaratza*, y otras seis que se hallan cerca, entre el collado de *Trikuañi* y *Unako-potzu* (=pozo de Unaga), las hemos excavado este año (1923).

peña y obtuve una fotografía de ella desde el lado N. La huella está cerca del ángulo S., y es de forma tal, que parece hecha por el pie derecho de una persona que mirase hacia el lado de *Amezketta*. Mide 17 y medio cms. de largo. Su profundidad, poco uniforme por la desigualdad de la superficie de la peña, alcanza seis centímetros en los lados del talón y tan sólo dos en los dedos.

Con las leyendas de *Amabirgiña-arie* y de *Santuane* se halla tal vez relacionada la tradicional devoción de los pastores de Aralar a la Virgen de Arantzazu, devoción que hoy va desapareciendo, pero que en tiempos todavía no lejanos se hacía patente en ocasiones como la feria anual de corderos que se celebra aún en el prado de *Igaratza* el día 22 de junio. A ella suele asistir un religioso de Arantzazu, a quien, en otro tiempo, casi todos los pastores entregaban corderos como ofrenda que hacían a la Virgen. Este año, según me dicen los mismos pastores, el religioso ha recogido sólo un cordero.

2.— HUELLAS DE ANIMALES

De caballos

Son varias las localidades en que se señalan marcas de herraduras de ciertos caballos, que con ellas han perpetuado la memoria de sus jinetes, generalmente santos.

De tales marcas y pisadas ha brotado casi siempre alguna fuente, a cuyas aguas el pueblo suele atribuir virtudes curativas extraordinarias.

En San Formerio

No lejos del pueblo de Armiñón (Alaba) (en una elevada colina, sobre el pueblo de Pangua) hay una ermita llamada de San Formerio. Cerca existe una fuente que, dicen, apareció al pisar en aquel lugar el caballo en que iba montado el Santo.

En Bujanda

En el camino de Santa Cruz de Kampezu a Bujanda existe una fuente, cuyo origen se atribuye a la pisada del caballo que condujo el cuerpo de San Fausto.

En la Historia Eclesiástica de la provincia de Alaba que escribió D. Joaquín J. de Landázuri, cap. 12 (Pamplona, 1767), se lee que San Fausto fue natural de un pueblo de Cataluña llamado *Alguayre*. Hecho prisionero por los sarracenos, fue llevado a Africa, donde estuvo esclavo de un amo cruel, a quien después consiguió convertir al Cristianismo. Restituido a su pueblo, permaneció en él hasta su fallecimiento. Estando ya próximo a la muerte, preguntado por sus parientes y amigos donde quería se diese sepultura a su cuerpo, les respondió: *Después de mi muerte pondréis mi cuerpo sobre la caballería que tengo, y en aquel sitio a donde Dios la condujese, allí me dejaréis*. Habiendo muerto San Fausto, sus amigos y parientes pusieron el santo cuerpo sobre su caballería. Empezó ésta a dirigir su marcha "y guiada por la Divina Providencia, vadeó los ríos Ebro, Pinta, Aragón y Ega y atravesando los Reinos de Aragón, Navarra y

El número tan crecido de monumentos prehistóricos de *Igaratza* y de sus contornos prueba que aquella sierra estuvo muy poblada en los remotos tiempos eneolíticos.

No sería nada extraño que la celebridad de *Amabirgiña-arie* datase de aquella fecha, tanto más cuanto que esta peña es objeto de una leyenda, hoy cristianizada, cuyos temas, sin embargo, aparecen desarrollados en otras partes antes del cristianismo.

Castilla, llegó al Obispado de Calahorra, conduciendo la santa carga hasta el dichoso y feliz pueblo de Bujanda...”

“A la subida escabrosa para el sitio en que se venera el cuerpo de San Fausto que ocupa en el día la iglesia parroquial del pueblo, hizo el animal conductor tres genuflexiones en los peñascos, las cuales están señaladas para perpetuar la memoria de la maravilla con tres cruces de madera. Desde la primera a la segunda hay cincuenta pies de distancia y de la segunda a la tercera setenta y nueve. Esta última está colocada contra la pared de la iglesia parroquial.

“Murió el Santo, dice el Dr. Tejada, hacia el año 614”.

Añade el pueblo que el animal reventó al hacer la última genuflexión. En aquel mismo lugar fue sepultado el santo cuerpo y edificada la iglesia actual de Bujanda.

En un folleto titulado *Vida y Gloria póstuma de San Fausto labrador*, impreso en Vitoria en año 1906 se lee que el cuerpo de San Fausto, incorrupto después de tantos siglos, se halla dentro de una urna en un nicho abierto en forma de concha en la pared maestra de la iglesia y cerrado por la parte exterior con balaustres de hierro.

Este Santo es invocado en necesidades de aguas y enfermedades; pero especialmente es considerado como protector en los partos y en la fecundidad de los matrimonios, como lo acreditan los diferentes retratos y pinturas que le han dedicado las personas favorecidas y que se conservan en la iglesia y sacristía de Bujanda.

En Anzin

También en el pueblo de Anzin (Navarra) existe una fuente, cuyo origen se atribuye a la pisada del caballo que condujo a San Fausto. Este Santo es, además, patrón de su parroquia.

En San Vitor de Gauna

Subiendo de Gauna a la sierra de Enzia, en lugar prominente de una loma se ve una ermita dedicada a San Vitor. Refiérese que este Santo fue un labrador natural de Eloiaga (Alaba).

Cuando ocurrió su muerte, suscitóse una disputa entre el pueblo de Eloiaga y el de Arkaute su vecino, sobre quién había de ser el depositario de sus reliquias. Entonces el santo cuerpo montó en un trillo tirado por dos caballos, y fustigando a éstos con un látigo, subió a la sierra de Enzia. Al llegar al sitio donde, por voluntad de Dios, había de ser venerado por los pueblos, resbaló uno de los caballos, dejando marcada en la roca la señal de la herradura. De ella brotó una fuente milagrosa, a cuyas aguas desde entonces atribuye el pueblo virtudes curativas. Existe cerca una ermita dedicada al Santo, a donde acuden muchos pueblos a honrarle y a pedir su protección en sus necesidades. Muchos peregrinos, al subir a la ermita, recogen agua de la mencionada fuente en botellas, botas u otros recipientes, y llevándola a la ermita, la hacen pasar por el hueco de la cabeza de San Vitor que allí se conserva, introduciéndola por un orificio que tiene en la bóveda craneal, debida, según dicen, a intensísimos dolores de cabeza que sufrió el Santo. Después la beben, pues la consideran como remedio y preservativo contra los dolores de cabeza.

Es uno de los casos actuales del uso de “cráneo-copa” en el país vasco. Otro es el cráneo de San Gregorio de Sorlada, otro el de San Guillén de Obanos.

Según otra versión que incluye el historiador alavés D. Joaquín José de Landazuri en su ya citada obra, San Vitor se hallaba en Eloiaga ejerciendo “el oficio de labrador



Ermita de San Vitor de Gauna (año 1927).

(a que siempre han estado dedicados los individuos de aquel pueblo) cuando estando un día en la operación de trillar, lo llamó el Espíritu del Señor para que se retirara a la cumbre, y eminencia de la montaña, en que se veneran sus sagradas reliquias. Correspondió San Vitor tan pronto y efectivo a las divinas luces con que lo ilustró el cielo con su vocación, que con todo el aparato con que estaba ejecutando su labor, caminó por espacio de tres leguas trepando por la montaña por entre angostos caminos, o por mejor decir escabrosas sendas, llenas de malezas, hasta llegar a el sitio en que la divina inspiración lo conducía”.

En una escritura de donación del año 1049 se halla citada la ermita de San Vitor. Dicha escritura contiene estas palabras: “Ego Senior Munio telliz... facio donationem... ad atrium Emiliani almi Confesoris Monasterium cui vocabulum est Ezquival. qui es situm juxta Sancti Victoris, et vico Gazata simul cum illo monasterio”... (1).

* * *

En Arguñtz (Cruz de piedra).

Junto al antiguo camino que iba de Goizueta a Hernani, en el punto denominado *Arguñtz* existe una marca como de herradura, labrada en un peñón. Dicen en Arano (Navarra), que fue impresa por el caballo de Santiago.

De asnos

En Zarauz

Dícese que en el término denominado *Itegi* (Zarauz), existen marcadas en la roca las huellas de los pies de la Sagrada Familia y las de las herraduras del burro que la acompañaba.

En Peñacerrada

Existe en este pueblo un término conocido con el nombre de *La pata la burra*. Es creencia que por allí pasó la Sagrada Familia con una burra. Esta dejó en una piedra marcada la huella de una herradura, la cual se conserva todavía.

3.—HUELLAS DE OBJETOS VARIOS

De carros

En Jentilbátza

Cuéntase en Ataun que en el picacho de *Jentilbaratza*, situado en la peña de *Aizkoate*, no lejos de la población urbana de San Martín, vivían antiguamente los gentiles. Añádese que sus yuntas de bueyes subían con su carro desde el barranco de *Arratêta* hasta la cima de *Jentilbaratza* con ser el trayecto de una cuesta tan pendiente

(1) J.J. de Landázuri: *Suplemento a los cuatro tomos de la historia de la M. N. y M. L. provincia de Alava*, pág. 215. Vitoria, 1799.

que parece cortada verticalmente. Todavía algunos creen reconocer en la peña las marcas producidas por las llantas de las ruedas del carro.

En Ausa

Semejante al de *Jentilbaratza* es el pico donde estuvo el castillo de Ausa en la Edad Media. Está situado en las estribaciones de Aralar en término de Zaldibia. Generalmente es conocido con el nombre de *Gaztelu* (=castillo). En él localizan los vecinos de Zaldibia y aun muchos de Villafranca la leyenda que he referido de *Jentilbaratza*.

De honda

En Aritz

En el término de *Belarzinketa*, situado en el monte *Aritz* de Leitza, existe una sima llamada *Errolanleizea* (= la sima de Roldán), cuya entrada, estrecha y prolongada en dirección SW.—NE., se halla tapada con una peña caliza de 2,80 m. de largura por 0,40 de anchura y oro tanto de espesor.

El 6 de Julio de 1920 visité aquella montaña, guiado por don José Joaquín de Sagastibeltza, vecino de Leitza, conocedor de las sendas y vericuetos de aquellos lugares. Mientras descansábamos de las fatigas del camino, sentados sobre la tapa de la sima, mi guía me contó en vascuence una breve leyenda que en castellano es como sigue:

“Dicen que Efolan tiró a honda esta peña desde el monte *Leizaran*, también de Leitza, con la intención de alcanzar con ella el Santuario de San Miguel de Excelsis que está en aquella montaña de enfrente llamada *Aralar*. Pero se le rompió la honda en el momento de lanzar la piedra, y no pudo ésta llegar a su término; cayó justamente sobre la boca de esta sima, quedándose tal como la vemos ahora. La honda de *Efolan* dejó grabadas para siempre estas marcas que la peña tiene en la superficie”.

La peña tiene, en efecto, tres surcos de medio decímetro de anchura alrededor de su eje mayor, de los cuales dos parecen artificiales y natural el tercero.

4.—SUPERSTICION Y CULTO

Las creencias y prácticas referentes a las huellas o vestigios que hemos citado son, en general, de carácter religioso y lo eran, sin duda, aún en tiempos pasados. Digo esto, porque todavía en varios pueblos de cultura inferior, las creencias y prácticas referentes a semejantes huellas forman parte de su actual sistema religioso y tal ocurría también en algunos pueblos antiguos al principio de su era histórica. Por eso es de suponer que estas *supervivencias* que he anotado, sean casos de antiguo paganismo hoy medio cristianizados por la conciencia popular.

III

LITOCULTURA

Quiero mencionar aquí algunos de los diversísimos usos de la piedra en el pueblo actual, reflejo muchas veces de usos y técnicas de tiempos antiguos. No me refiero a las rocas y minerales que suelen ser hoy utilizados en fábricas y laboratorios, o que, de mil maneras transformados, nos ofrece la industria de nuestros días; sino a aquellas otras piedras que, labradas o sin labrar, emplea el pueblo, sobre todo de las aldeas, desde tiempo inmemorial.

1.-INSTRUMENTOS

De la piedra se sirve el pueblo para multitud de industrias de paz; pero también a veces para apedrear a su hermano y herirle. A esto se refiere aquella frase *Ariyak ez du begirik* (=la piedra no tiene ojos) que suelen recordar en Andoain, Ataun y en otros pueblos de lengua vasca, a quien trata de lanzar piedras contra a alguna persona o animal.

Hematites y greda

Para marcar y pintar

Algunos pastores de la sierra de Urbasa utilizan la hematites roja para marcar las ovejas en una parte del cuerpo, generalmente en el lomo o en la cola. Para ello raspan un canto de hematites con otra piedra de suficiente dureza para pulverizar aquella, métenla en agua y frotan luego con ella a las ovejas en la parte que quieran pintar. El mismo procedimiento emplean algunos pastores de Elduaen.

Para marcar la tela y señalar la línea por donde ha de pasar la costura, sírvense de trozos de greda (= *tupa oriya*, en Andoain) que hallan en terrenos arcillosos los sastres y costureras de gran parte del país vasco.

Pedernal

Para encender el fuego

Hoy apenas se emplea el pedernal para encender el fuego; pero antes (hará de esto poco más de medio siglo), no usaban de otro medio los fumadores de las aldeas. Para conseguirlo, prendían fuertemente con la mano izquierda un trozo de pedernal, cubierto casi por otro de yesca. Con un eslabón sostenido en la mano derecha o con el dorso de una hoja de navaja golpeábanlo hasta que las chispas que de él saltaban prendieran fuego a la yesca.

La yesca era generalmente de haya, y aún suele serlo en las comarcas donde se usa, por ejemplo en Tobera, (Treviño). La del ciruelo, manzano, tejo y otros árboles no es tan apreciada. Acostumbran prepararla *cociéndola* al fuego envuelta con ceniza, y golpeándola después con una maza. Así se pone *hueca* y puede encenderse más fácilmente.

En Ataun recuerdan los ancianos que la yesca era en otro tiempo un artículo de comercio y hasta conocieron a un hombre del mismo pueblo que tenía por oficio recogerla en el monte y venderla.

En los trillos

Los que he visto en el pueblo de Añastro (Treviño) constan de tres tablones sujetos entre sí por recios travesaños de madera y un tanto encorvados hacia arriba en sus extremos delanteros. Forma el conjunto un tablado de 1,50 m. de largo por 0,60 de ancho. Tiene en su cara inferior pequeños orificios de forma rectangular alineados en el sentido de la anchura del trillo, no en el de su longitud. En ellos encajan sendas lascas de pedernal, de suerte que sobresalgan fuera sus filos o extremos cortantes, los cuales se hallan orientados según la dirección del eje mayor del instrumento.

Esneafi

Los pastores se ven precisados frecuentemente a andar acá y allá durante todo el día, y les sería muy enojoso llevar para su servicio vasijas de cerámica, que, además de ser una carga molesta, se rompen con facilidad. Prefieren, pues, seguir sus antiguas costumbres. Por eso, sin duda, buena parte de su ajuar hállase constituido por utensilios de madera, como el *kaiku*, *apatz*, *txali*, etc. Llevan también colgado al hombro o en la cintura un cuerno de buey (adornado muchas veces con curiosos grabados) que les sirve de vasija para cocer la leche o para tomar el agua de las fuentes cuando la necesitan. (1)

¿Cómo consiguen que hierva la leche en vasijas de madera o de cuero?

En Okina

En el año 1919 me refirió un vecino de Okina (Alava) que cuando un pastor de la sierra de *Enzia* necesitaba tomar su alimento favorito, hace el fuego de la mejor manera que puede, y arroja en él varios cantos o piedras lisas que en algunas partes de este país son conocidas con el nombre de *txukunari* (2): esta es la operación preli-

(1) Barandiarán: *El arte rupestre en Alava* (Bol. de la Soc. Ibér. de Ciencias naturales, tomo XIX, pág. 65), Zaragoza 1920. Detallada descripción de un vaso de cuerno, procedente de Orbiso (Alava), puede verse en "Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore 1921", pág. 121.

(2) Así las llaman en *Aralar*.

minar. Mientras las piedras se calientan al rojo, hiende con su hacha el extremo de un palo, y entre las dos ramas de la parte hendida mete una brizna o astilla a manera de cuña, con lo cual consigue que aquéllas se mantengan separadas. Después, aprisionando una de las piedras ya candentes entre las puntas de tan rústica horquilla, la introduce en la leche; pero a los pocos momentos la saca, pues no haciéndolo así, se descompondría la piedra en el seno del líquido, y éste resultaría de sabor desagradable. Repite la misma operación con las demás piedras hasta conseguir que la leche entre en ebullición (r)

En Eugi

Los vecinos de *Eugi* (Navarra) usan cantos de ofita para cocer la leche. Llamanlos *esneariak*. Calentados al fuego, los colocan en un cazo de hierro el cual, cargado con un canto cada vez, es introducido en el seno del líquido. Repiten la operación con las demás piedras hasta conseguir que la leche hierva. Dicen que la leche así cocida tiene sabor más agradable.

Piedras arrojadizas

Para honda

El uso de la honda se halla ya muy limitada: apenas la emplean más que los niños. En Ataun la llaman *ebillea*; en Oyartzun *aballa*; en Bidania, *lazo*.

Generalmente consiste en una pieza de cuero de unos ocho centímetros de largo por cuatro de ancho, que por sus extremos pende de dos cuerdas, cada una de medio metro de longitud aproximadamente. En la pieza de cuero se coloca una piedra lisa, generalmente redonda, que los chicos buscan en las graveras junto a los ríos.

Para malota

Otro sistema de lanzar piedras a mucha distancia consiste en el uso de cañas secas de maíz que se llaman *malotak*. Es empleado por muchachos de varios pueblos del País Vasco, como Oyartzun, Ataun, Elgeta, etc. Para eso introducen ligeramente un pequeño guijarro en una hendidura practicada *ad hoc* al costado de una *malota* junto a su extremo más delgado. Agárranle con la mano derecha por el extremo grueso y se sirven de ella como de una palanca que favorece poderosamente la potencia del brazo.

Piedras de afilar

Afiladeras fijas y giratorias

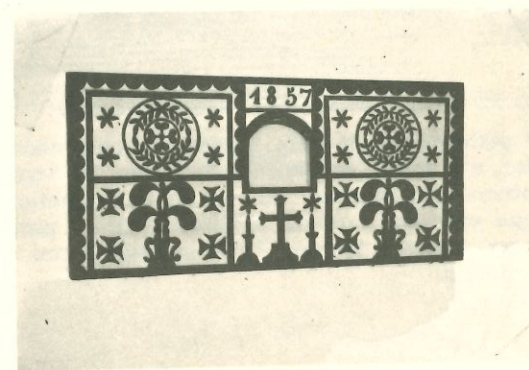
Son de arenisca estas afiladeras. Apenas se encuentra caserío que no posea una para afilar hachas, leznas, cuchillos y navajas.

En las canteras se usan para afilar los barrenos. Estos dejan a la larga en la piedra hoyos muy semejantes a los que se atribuyen a las hachas neolíticas.

Las afiladeras giratorias son menos frecuentes que las fijas en las casas de labradores y pastores; pero son casi las únicas que se ven en las herrerías de los pueblos. Las



Abrevadero y lavadero de Zuelgaraia (Sara).



Frontal de *aurtegi*, "Cenicero", procedente de Heleta, hoy en la Casa *Bidartea* de Sara.

(1) *Ibid.*

labran en grandes losas de piedra arenisca que extraen de las canteras o se las quitan a los dólmenes tan abundantes en el país. Las hay de varios tamaños, variando su diámetro generalmente entre 70 centímetros y un metro. Las colocan, apoyando los extremos de su eje, que suele ser de hierro, en dos estacas recias dispuestas verticalmente a modo de postes. El eje va rígidamente unido a uno o dos pedales, con los cuales se hace girar el disco.

Afiladeras de mano

Suelen ser barras de pizarra de color gris o negruzco, cuya longitud apenas pasa de 20 centímetros. Los segadores de Oyartzun las extraen de las rocas del monte Jaizkibel, pero es más general comprarlas en las ferreterías. Sirven generalmente para afilar guadañas y hoces. El segador lleva siempre una afiladera, la cual va dentro de una vasija de agua que recibe los nombres de *poto, segapoto* en (Ataun). Esta vasija, que suele ser de madera, de cuerno o de cinc, va colgada de una correa ceñida a la cintura del segador.

Otros instrumentos de piedra

Kaikuari

Semejante al *esnearri* ya descrito, es el *kaikuari* (= piedra de cuezo) usado en Oyartzun. *Kaikua ere* (lit.: quemar el cuezo) es una frase que expresa la operación con que esta vasija se habilita para el uso. He aquí cómo la realizan los caseros: echan en el *kaiku* un poco de leche, e introducen en ésta varias piedras rusientes con que la hacen hervir; luego tapan la vasija con un lienzo para que no salga fuera el vapor que dentro se forma, y la zarandean rápidamente a fin de que las piedras se muevan en todos los sentidos.

Mondanueces

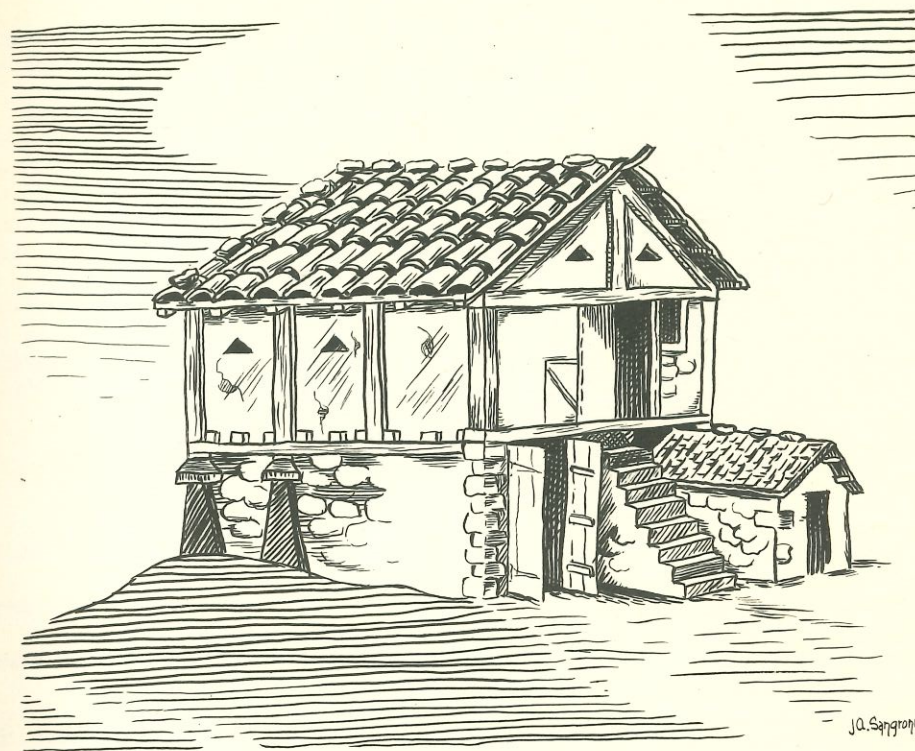
Para separar el pericarpio de la nuez, úsanse en Ataun unos cantos rodados, de contornos redondeados, que miden próximamente 15 cm. de largo por 10 de ancho y 6 de grueso. Son enteramente naturales, sin retoque que modifique su forma, siendo preferidos aquellos que presentan convexa la cara superior y plana la inferior. Adaptando ésta sobre varias nueces y haciendo presión angular con una mano, luego la drupa se separa de la cáscara.

Para moler la patata

Parecidas a las piedras que hemos llamado *mondanueces*, tanto en el tamaño como en la forma, son las que se usan en los caseríos del mismo pueblo de Ataun, para deshacer en una artesa las patatas cocidas que se destinan para ser amasadas con harina de trigo y hacer el pan casero.

YUNQUES

Para batir la suela usan los zapateros, a manera de yunque, una piedra dura, de contornos redondeados, sin retoque ni otras modificaciones artificiales. (Villabona, Ataun, Vitoria). Sus medidas suelen ser próximamente 25 cm. de largo, 15 de ancho y 10 de espesor.



Garaixe, "hórreo", de Navarniz.



Aitzkurutxia; base de antigua cruz en el camino de Mendive al Irati. La piedra superior tiene en una cara una suástica y en la otra la fecha: 1863.

A su pie, sentado, el bibliófilo vasco Jon Bilbao.

Una piedra de unos 40 cm. de largo, 20 de ancho y otro tanto de grueso, con la superficie superior algo convexa, sirve para desgranar el nabo. Para lo cual colocan sobre ella un manojo de nabo cada vez y lo baten con un palo. (Ataun).

Losas de piedra cuadradas, generalmente de arenisca, sostenidas sobre una banqueta o sobre dos pies de madera por un borde y apoyadas en el suelo por el otro, de modo que formen con él un ángulo de unos 45°, se usan para desgranar el trigo, para lo cual golpean fuertemente sobre ellas las gavillas de este cereal. (Ataun, Kortezubi).

También el lino era desgranado del mismo modo hasta hace veinte años. (Ataun) (1).

Lixebáfi

Semejantes a las anteriores y dispuestas del mismo modo son las llamadas *lixebáfi*, que se ven en las orillas de los ríos. Sirven para limpiar la ropa, enjabonándola y golpeándola sobre ellas. Es más frecuente, sin embargo, aprovechar para esto las superficies lisas y pendientes que ofrecen algunas peñas junto a los ríos, o también tabloncillos de madera (*lixebáulki*) colocados en la misma forma que las *lixebáfi*. (Ataun).

Banquetas de piedra

Las hay en muchos caseríos junto al portal. Suelen ser piedras planas, labradas o sin labrar, apoyadas directamente sobre el suelo o sostenidas por otras piedras. (Ataun).

En una leyenda de Ataun se hace mención de una banqueta de piedra que un pastor del monte *Leizadi* tenía en su choza (*Vid.* arriba, pág. 31).

D.R.M. de Azkue en su *Diccionario*, incluye la palabra *supio* con que en Otxandiano se designa el banco de piedra que suele haber en las fraguas.

Un voluntario carlista de Oyartzun de la última guerra civil, compuso unos versos en que describía una casa de Villafría (Alaba) donde se hospedó una noche, y dice que los asientos de la cocina eran tres o cuatro piedras de a quintal:

*Ango sukalzuloak
Ikustekoak
Labatzik bat ere ez,
Palta aspoak;
Alki sendoak,
Iru edo lau ari
Kintalekoak;
¡Ango zokuak!
Ezkondur ezkeróztik
Garbitzekoak.*

Los rincones de la cocina de allí
Dignos de ser vistos:
Ningún llar,
Faltan fuelles;
Asientos robustos,
Tres o cuatro piedras
De a quintal;
¡Los rincones de allí!
Desde el casamiento
[están] por barrer.

Mesas

A una mesa de juego improvisada con una piedra plana y que usaban las mujeres de Laburdi, aluden los siguientes versos de Elizanburu, hoy populares:

(1) Ahora (1923) apenas se ve esto, pues raro es el labrador que siembre lino, por lo cual escasean las prendas de lienzo.

Iragan besta bigaramonean
Berek dakiten xoko batean
Lau andre
Iru mutxurdin
Bat alarguna
Jañirik itzalean
Añi xabal bat belauten gainean
Añi ziran, ari ziran trukean.

Al día siguiente de la pasada fiesta,
 En un rincón que ellas se saben,
 Cuatro mujeres,
 Tres solteronas,
 Una viuda,
 Colocadas a la sombra,
 Una losita sobre las rodillas,
 Jugaban, jugaban al *truc*.

Piedras del fogón

Hoy, en casi todas las cocinas de las aldeas, se hace el fuego sobre una plancha lisa de hierro, colocada generalmente junto a una pared, en la cual suele apoyarse otra plancha vertical, también de hierro, adornada con relieves. Pero antes era general —y se observa aún en algunos caseríos— el uso de piedras: una horizontal de forma plana, sobre la que se encendía el fuego y otra vertical de poca altura colocada detrás del fogón. Esta última servía de apoyo a la paleta de cocer los talos, al asador, etc. (Ataun, Oyartzun). En Andoain llaman a esta piedra *suatzeko ariya* (=la piedra de detrás del fogón).

Poyales

Suelen ser de forma de pirámide cuadrangular truncada las piedras que sirven de base a los postes de madera que sostienen los pisos y el techo de los caseríos. (Ataun, Otazu).

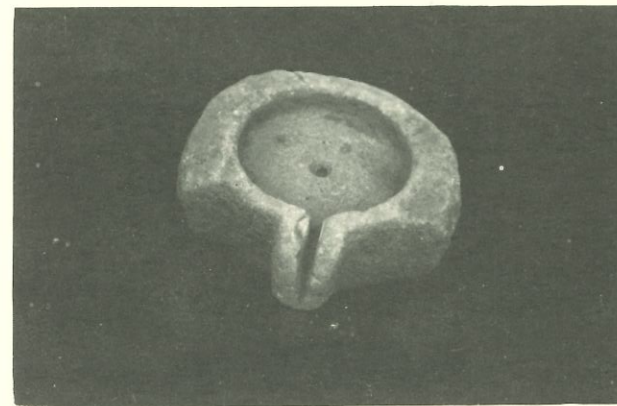
Semejantes a éstas, aunque mayores, son los pilares que sostienen uno de los *garaixe* (=hórreo) de Marquinaetxebaía de que habla E. Frankowski en su obra "Hórreos y palafitos de la Península Ibérica", págs. 29-30 (Madrid, 1918). Ya en el año de 1785 el historiador D. Juan de Itufiza en su *Historia general de Vizcaya*, describía acerca de los hórreos de esta provincia las siguientes palabras: "Están fundados sobre cuatro o seis pilares de piedra de figura de las agujas que se ven en las plazas del Batiscano y Nuestra Señora del Pómulo de Roma. Tiene cada pilar, encima, un rodezno de piedra a modo de las molares de molino para que ningún ratón pueda subir, y sobre ellos cuatro vigas en cuadro sobre que se funda todo el edificio, el cual todo es de maderamen cubierto por los cuatro ángulos..." Según el señor Itufiza, el hórreo recibía en Bizcaya los nombres *garaya* y *arnaga*.

Junto al caserío *Gastelusar* de Ereño he visto un hórreo transformado en borda. Todavía conserva los pilares coronados por sentas ruedas de piedra que antes servían de *torna-ratos*.

En el caserío *Añola* de Nabarnitz una muela de algún antiguo molino de mano sirve de base a un poste de la cuadra. Me dijeron los caseros que procedía del alto de *Gaztañetxueta* del monte *Añola*, donde es fama que en otro tiempo existió un molino de viento y una iglesia de moros (=maruelexa). Lo que sí hubo fue una fortificación de la Edad del Hierro.

Langa-afi

Es frecuente el uso de lanchas de piedra en las barreras (=langa) que cierran los portillos de las heredades u otras piezas de propiedad privada. Las colocan enhiestas,



Base de la prensa casera para la fabricación de aceite de nueces
 (Sara).

una a cada lado del portillo, después de practicarles cuatro o cinco orificios equidistantes, en los cuales se apoyan otros tantos travesaños de madera (= *langamalla*). Su nombre es *langa-ari* (piedra de la barrera). (Andoain)

Pesas

En la Satolea

El uso de piedras como pesas en los relojes, en los rastrillos, en los fuelles de las herrerías y en otras industrias populares de dentro y fuera del País Vasco es muy general. Quiero, sin embargo, hacer aquí mención especial del que conocí por primera vez el verano próximo pasado en una choza de pastores de *Ezkizubarena* (Aralar), donde un canto, que pesaría como un kg., servía de pesa en un cepo de cazar ratones que llaman *Satolea*. Cuando, a la llegada de un ratón, se dispara el cepo, la tabla que sostiene la piedra cae con todo el peso de ésta sobre el pequeño animal y lo aplasta. Dijéronme que en las chozas de los pastores de Aralar es muy usado este cepo.

En los molinos y fábricas de cal

Piedras redondas o en forma cilíndrica provistas de sendos anillos metálicos de suspensión, estaban en uso hasta hace poco en muchos molinos del País Vasco (aún lo están en algunos de Oyartzun y otros pueblos) para pesar el grano y harina en grandes balanzas.

En un caserío de Meñaka sirven unas piedras de a 25 kilogramos, provistas también de anillos de hierro, para pesar maíz, trigo, etc.

Para pesar la cal se usan balanzas de grandes dimensiones con pesas de piedra. (Oyartzun.)

Para ahuecar los oídos

Ocurre muchas veces que, después del baño, no se perciben bien los sonidos, por haberse introducido agua en el oído, formando una burbuja en el conducto auditivo externo. En tales casos los muchachos acuden al siguiente remedio: tapan el oído con una piedrezuela plana, adaptándola bien sobre el pabellón de la oreja; después la golpean con otra piedra y así consiguen deshacer la burbuja y oír como antes (Ataun).

Utensilios varios

Huecos de las peñas

Algunos pastores se sirven de ciertos huecos naturales que hallan en las peñas para cocer la leche. Para lo cual la vierten en el hueco (u ordeñan allí mismo una o más ovejas), y la hacen hervir con piedras caldeadas del modo que dije antes. (Galañeta, Gorbea, Valdegobía).



Casa de Tuesta con cruces patadas en las jambas de la puerta.



Fragua del cencerrero de Sabando en 1928, dentro de una cueva en las afueras del pueblo.

Pila de las gallinas

Este es el nombre que en Salcedo (Alaba) recibe una piedra de forma cúbica, con un hoyo hemisférico en la cara superior, que sirve de abrevadero a las gallinas. En Galafeta la llaman *olloari* (piedra de las gallinas): unas tienen cuadrada la cara superior y otras circular. De esta última forma y para el mismo uso son las llamadas *Urontzie* "pila o vasija de agua" de Muxica, las *Oilloontzia* "vasija de las gallinas" de Bidania, donde algunas tienen tres hoyos o cazoletas; las *Ollóntziya* de Andoain, y las *Ollaska* (pesebre de las gallinas) de Oyartzun. En Nanklares de Ganboa he visto un antiguo sepulcro de párvulo labrado en piedra, que hoy hace de *olloari* junto a una casa de labradores.

Fregaderas, pesebres, etc.

En muchos sitios se usan pesebres labrados en piedra arenisca, donde se da de comer a los cerdos. Los hay de diversos tamaños; pero, en general, su cavidad mide un metro de largo por dos o tres decímetros de alto y otro tanto de ancho.

Su forma, tanto exterior como la del hueco, suele ser rectangular. En Oyartzun los llaman *aska*; en Bidania *txeriaska* (pesebre de los cerdos); en Andoain, *zeraska* (ídem.); en Galafeta *pesebre*, y en Salcedo *pila de los cerdos*.

En Ziortza (Bizcaya) sirve de abrevadero al ganado una sepultura de piedra que ostenta interesantes grabados medievales.

Suelen ser de piedra de una pieza muchas fregaderas, a las cuales llaman *araska* en Andoain.

Losas de arenisca de forma circular, con un reborde en la periferia y un saliente surcado por un canalón en un costado, sirven de base a las tinajas en que se cuece la colada, y son también del mismo material los recipientes a donde fluye el líquido después de atravesar la ropa en ellas contenida. El conjunto de ambas piedras recibe el nombre de *txoróskea*. (Ataun).

En las fraguas

Recipientes de piedra de forma cúbica sirven en las herrerías, tanto para contener el agua que se usa en diversos menesteres de la fragua, como para la arcilla o arena silícea que se usa para efectuar las soldaduras.

Soldadura de hierro.— Los herreros suelen espolvorear con arcilla o arena silícea los trozos de hierro candente que tratan de soldar. El sílice da temple al hierro, como dicen.

Según cuentan en Kortezubi, el secreto de la soldadura de hierro fue arrancado al diablo por San Martín. He aquí la leyenda que refiere este caso:

San Martín ermentarije zan, da mutile euken mallukarije, da berau bota eban kale-rik-kale esaten: San Martiñek atera deu galdie.

Ipernuko deabruak entzu ebanien San Martiñek galdie atera ebala, esa'eutzen: ez, bota ez baleutzo buztinie edo arie.

San Martín era herrero y tenía de martillador a un muchacho y envió a éste a anunciar de calle en calle: *San Martín ha averiguado el temple (del hierro para soldarse).*

El diablo del infierno, al oír que San Martín había averiguado el temple del hierro, le dijo: *no, si no le hubiera echado arcilla o arena.*

*Ori entzun ebanien, juen zan ariñ mutille
San Martiñ aña.*

*San Martiñek orduñ bota eutzen buz-
tinie eta arie; orduñ atera eban galdie.*

Cuando oyó esto, volvió presto el criado
donde (estaba) San Martín.

Entonces San Martín le echó arcilla y
arena y descubrió el temple (del hierro para
soldarse).

(Contado en 1921 por Matías de Aranaz, de Kortezubi).

Molinos

En algunas alfarerías usan pequeñas muelas para desmenuzar las piedras cuyo polvo ha de servir para fabricar utensilios de barro. (Zegama, Galafeta).

Para moler azúcar, algunos usan botellas de vidrio, haciéndola rodar a presión sobre él. (Andoain). El mismo procedimiento emplean en Bidania para moler mijo.

Piedra de chocolatero ò metate

Una lancha de piedra, de forma curva, más alta en la parte posterior que en la anterior, cuya cara convexa se apoya generalmente sobre tres patas (dos delanteras y una trasera) y un rodillo de lo mismo que rueda sobre aquélla, constituyen un utensilio usado en la fabricación del chocolate. En Arbizu (Navarra) la llaman *Txokolatia egiteko esku ariya* (piedra de mano para hacer chocolate). Según mi comunicante, el material en que se labra el metate es granito o basalto. Según el Dr. Aranzadi, en Vergara las hay de piedra dulce azulada y también de arenisca. Estas últimas las labran en Zortnotza (Bizcaya). (1)

Cuando, a consecuencia del largo uso, se producen asperezas en la superficie del metate, lo pican como las ruedas de molino. (Arbizu).

Todavía existe un metate en Lakuntza. (2)

En Iturmendi lo usaban hace menos de venticinco años. Debajo de la piedra, entre las tres patas, colocaban un braserillo que la calentara, lo cual hacía que el chocolate fuese elaborado *con buen temple*, como dicen. El que trabajaba en el metate se colocaba detrás de él de rodillas, apoyando éstas en un saco lleno de paja.

Hoy día en una casa de Irurtzun emplean este utensilio para moler café.

Acerca del origen del metate decía el Dr. Aranzadi en "Revue d'Ethnographie", n.º 3, pág. 173 (París, 1920) lo siguiente:

"Se puede asegurar que la piedra de chocolate es un instrumento de fabricación española, pero de forma y origen americanos. Han venido de América, además del chocolate, las primeras piedras de chocolate."

II.— LIMITE, SEÑAL Y CONMEMORACION

Mojones

En Ataun.— Es general en el país vasco el uso de piedras empotradas en el suelo para marcar los límites de un terreno de propiedad privada o comunal. En Ataun he visto mojonos (*mugâri*) que asoman sobre el suelo en una medida que varía entre 0,20

(1) Aranzadi y Hoyos: "Etnografía" pág. 83 (Madrid 1917).

(2) En el caserio *Aiztondo* (Ataun) existe también un ejemplar de piedra de chocolatero, procedente de la antigua chocolatería de la casa *Aguhenea*.



Molino de mano del caserío *Laberria* o *Kaikuerria* de Sara. Su antigua función es ignorada por los actuales poseedores.

Piedra-terminal

m. y 1,50 m., siendo los mayores los que se hallan en los confines de dos pueblos o de dos provincias. Los más son naturales, sin modificación artificial; algunos hay, sin embargo, labrados en forma de prisma rectangular, sobre todo los del monte comunal. Al colocar un mojón, ponen debajo trozos de teja o de carbón, hallándose presentes las partes interesadas y dos hombres que hacen de testigos. Cuando se quiere saber si una piedra es o no mojón que marca los límites de dos propiedades, la sacan y ven si debajo hay o no carbón y teja, hallándose presentes también a esta operación dos testigos, además de las partes interesadas.

Todos los años, alrededor del día de la Invención de la Santa Cruz (3 de mayo), visita los mojones del pueblo el Ayuntamiento, acompañado de un sacerdote de la parroquia de San Martín. Este conjura las tempestades y bendice el pueblo desde los mojones.

El trasplantar fraudulentamente un mojón se considera crimen muy grave. De casos de tales transplantaciones se ha hecho eco la conciencia popular, castigando severamente a sus autores, como puede verse en Eusko-Folklore, n.º XVI, año II, pág. 16 (Vitoria, 1922) o arriba, pág. 50.

En Oyartzun.— Los mojones o piedras terminales son como en Ataun; hay que anotar, sin embargo, en este punto varios datos particulares que ofrecen algún interés.

En los confines de Irún y Oyartzun, cerca de *Peña de Aya*, existen dos piedras de arenisca rojiza que asoman sobre el suelo unos 80 cm., teniendo otro tanto de largo como también de ancho: hacen de mojones. La distancia que las separa es de poco más de un metro, y entre ambas hay una losa de arenisca, tendida en el suelo, que mide un metro aproximadamente. Estas piedras son conocidas con el nombre de *Aldareari* (lit: piedra de altar) y *Aldari*.

En el "Libro de mojones" que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Oyartzun, al referir el amojonamiento del año 1495, habla del mojón de *Aldareariaga*; y antes, en el de 1470, menciona "tres piezas llamadas *Aldarearria*".

En el término denominado *Mokoregi* situado entre *Prantsilaga* y *Manixene*, cerca de las ventas de Astigafaga y de un círculo de piedras a manera de cromlec, hay un mojón antiguo que asoma un metro próximamente sobre el suelo. En una de sus caras muestra una cruz grabada y varias letras sobre ella, las cuales parecen componer la palabra *Oiarzun*. A este mojón debe referirse el citado "Libro de mojones" en estas palabras: "Mojón llamado In.º Sanchez Mocerregui el cual está junto al camino que va al monte de Ermaña en el cual están dos mojones, el uno de los cuales señala... y el otro... y están debajo de un espino".

En el mismo libro se hace mención de un mojón existente cerca de Landarbaso, entre Rentería y Astigafaga, con estas palabras: "otro mojón grande e ancho de manera de sepultura que llaman mojón-piedra de Santa Bárbara." (1)

* * *

Las últimas palabras nos recuerdan el hecho harto frecuente de hallarse los mojones de términos comunales en dólmenes de la época eneolítica. Así, decíamos en otra ocasión: "no es raro el caso de que una de las piedras del dolmen sirva de mojón, y el monumento, por lo tanto, pertenezca a mitades a ambas provincias (Guipúzcoa y Navarra). Tal sucede con los túmulos de Saatsamendi o *Igaratza* oriental, *Intxusburu* y *Argonitz*".... Esto nos trae a la memoria un documento contenido en un amojonamiento del año 1495 existente en el archivo municipal de Oyartzun en que probable-



Cerco de losas junto al caserío *Arrosa* (Sara).

(1) Estos datos me han sido proporcionados por mi distinguido amigo don Manuel Lekuona, de Oyartzun.

mente se trata de túmulos dolménicos que debieron estar situados en los puntos denominados *Zarkumindegi* y *Ureizaga* respectivamente. En él se habla de “un señalamiento de sepultura antigua e un grande morcuero de piedras” y de “otro mojón grande e ancho...” que es el que se halla entre Rentería y Astigafaga, según he dicho arriba. (1)

No siempre es necesario que los límites estén marcados con piedras. En el amojonamiento de 1495, descrito en el tantas veces mencionado “Libro de mojones”, se habla de un *roble de dos cruces en el camino de Zamalbide* (caserío) a *Murguía* (Astigafaga). En Orozko (Bizcaya) sirven de mojones, aún hoy día, algunos árboles, los cuales han de ser de diferente especie que la de los demás existentes en el monte cuyos límites demarcan.

* * *

En Otxandiano.— Los mojones de los terrenos comunales son muy grandes. Así, en el término llamado *Azpikoari* hay una piedra terminal de arenisca que mide 2,70 metros de altura sobre el suelo por 0,90 de ancho y 0,40 de grueso; y en *Mugariaundi* existe otra, también de arenisca, cuya altura sobre el suelo es de dos metros.

En Orozko.— Salvo algún caso raro que he mencionado arriba, se usan piedras para demarcar los límites de los terrenos. Estas piedras o mojones se colocan empujadas en el suelo, depositando debajo carbón vegetal o cascotes de teja. Junto a cada mojón se introduce otra piedra que llaman *testigue* (testigo) cuya altura llega próximamente hasta la mitad de aquél.

Al acto de la colocación de un mojón asisten los interesados. Al revisarlo, lo mismo que al reponerlo, se llevan, además, dos testigos.

En los mojones que limitan los terrenos de dos pueblos se graba una cruz.

Según consta en documentos del siglo XVI, el Ayuntamiento del valle hacía una visita anual a los mojones que limitan su jurisdicción: hoy no se practica esto.

Austaria

El insigne historiador D. Juan Ramón de Iturriza, en su “Historia general de Vizcaya” escrita el año 1785 (Ed. de Barcelona, 1884), pág. 75, dice estas palabras: “*Sel*, es un terreno pacerero en círculo perfecto que tiene en su centro un mojón llamado piedra cenizal; hay infinitos en este señorío, unos son nominados beraniegos, y otros hibernizos.

En lengua bulgar bascongada al beraniego se le dice *corta chiquia*, o *corta erdia*, que es lo mismo que cortijo menor, ó medio, y al sel hibernizo *cortanagusia*, ó *corta osua*, cortijo maior, o entero cortijo; a la piedra cenizal le llaman *austarria*, y sin duda como en el centro del paraje donde pacía, y hacía mansión de noche el ganado estaban plantadas las cenizales y los pastores arrimados a ellas hacían la lumbre para tomarse refección, y descanso...” Más adelante escribe: “El Sel hibernizo tiene de semidiámetro, esto es desde la piedra cenizal hasta cualquiera parte de la circunferencia 126 estados, o brazas de siete pies comunes de a tercia de vara, y el beraniego 84... y de esta misma extensión son muchas caserías de Vizcaya por haberse fundado en los seles pertenecientes a Iglesias, comunidades y personas particulares”.

* * *

(1) Aranzadi, Barandiarán y Eguren: *Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda*, págs. 15-16. San Sebastián, 1920.



Ameiko kurutzia, “la Cruz de Amei”, en el collado de Amei, estribación del Arno (Fot. San Martín).

Hoy se usa poco esta manera de amojonamiento. En una heredad del caserío *Burgo* de Motriko existe una piedra cenizal de forma de prisma cuadrangular que asoma tres decímetros sobre el suelo.

Señales

En las caleras

Cuando los caseros de Bidania van a encender la calera, colocan sobre ella tres pedruscos, uno encima de otro, de modo que formen una cruz. Al quemarse suficientemente la piedra y hundirse la parte superior del material que llenaba la calera, cae la cruz, lo cual se toma como señal de que la operación se ha terminado.

Signo de posesión

Ocorre muchas veces que los ríos en sus crecidas llevan ramas y troncos de árboles que arrancan de los bosques por donde pasan. Este material, bueno para que arda en el hogar, suele considerarse casi siempre como objeto sin dueño. Si alguno lo detiene en el camino y lo saca del agua y lo deja en la orilla, colocando sobre él una piedra, no lo llevará ningún otro: la piedra que lo corona, es un signo de que aquel objeto tiene ya dueño. (Ataun, Otxagabia).

Conmemoración

Cruces y estelas

Cuando muere alguno fuera de techado, en el sitio donde haya ocurrido la muerte colocan una cruz de piedra labrada, con una inscripción en que constan el nombre del difunto, la fecha del fallecimiento y las iniciales R. I. P.— Hoy se usan también cruces de hierro.

Antes debió ser frecuente en tales casos el uso de estelas o piedras discoidales sostenidas por un pie de lo mismo, con grabados de cruces, rosetones, dientes de sierra, etc. en una o dos de sus caras.

He visto dos de estas estelas en la sierra de Urbasa.

Junto a la orilla izquierda de la carretera que va de Vitoria a Salinas de Leniz, cerca de la estación de ferrocarril de este pueblo, se ve otra.

En los cementerios, sobre todo de Navarra y del país vasco francés, abundan tales discos.

Junto a los célebres sepulcros medievales de Argineta (Elofio) existen varios.

III.— USO DE LA PIEDRA EN LAS IGLESIAS

Pilas

Pila bautismal

Generalmente suele ser una pieza hemisférica de más de un metro de diámetro con una ancha concavidad y un orificio en el centro. Descansa sobre un pedestal o columna de poca altura. En Ataun recibe el nombre de *Pontea*.

Algunas pilas bautismales, sobre todo las antiguas, tienen la superficie exterior adornada con diversos grabados.

Pilas de agua bendita

Suelen hallarse en las entradas de las iglesias, una a cada lado de la puerta.

Algunas son como las bautismales, pero de menores dimensiones casi siempre y, sobre todo, de cavidad menos profunda.

Otras no tienen pedestal ni columna, sino que se hallan apoyadas y aún empotradas en la pared por uno de sus lados, a metro y medio aproximadamente de altura sobre el suelo. Estas son pequeñas, de apenas tres decímetros de diámetro y de poco más de uno de profundiad. (Ataun, Kortezubi).

Finalmente, hay otras, cavadas en una piedra, la cual se halla completamente empotrada en la pared. En la superficie que asoma al exterior tiene esta piedra una ventanilla semicircular de dos a tres decímetros de radio y dentro una cavidad ahondada, hemisférica, donde se coloca el agua bendita. (Ataun).

Otros usos

No quiero detenerme en describir otros usos de la piedra, como en aras, en sepulturas antiguas, pedernal con que se enciende el fuego del día de Sabado Santo, etc.; porque son muy conocidos y se hallan regulados por la disciplina general de la Iglesia.

Sólo haré mención de una sepultura abierta en un bloque de piedra arenisca que existe dentro de la ermita de San Miguel de *Ereñusare* (Bizkaya). Su forma trapezoidal, con un hueco especial para la cabeza, semejante a la de otras que existen en Efigoiti, Argineta (Elofio), Añaga (Alaba), Zurbano, Araya, Nanklares de Ganboa, Uzkiando, Markinez, Albaina, Faido, Villafria, Sobrón, Audicano y San Felices de Abalos, está revelando que data de época lejana, tal vez de la Edad Media, como las mencionadas de Argineta. Hoy no sirve de sepulcro, sino de depósito a las aguas que, a consecuencia de la lluvia, descienden del tejado de la ermita. Muchos peregrinos lavan allí las manos y la cara, y antes de secarse dan tres vueltas alrededor de la ermita, pues creen que esto les cura o les preserva de la sarna y de otras enfermedades cutáneas (1).

IV.—LA PIEDRA EN LOS JUEGOS

Apuestas

Probáfi

Hay piedras destinadas a probar las fuerzas de los hombres y de los animales. Llámamlas *Probáfi* (piedra de pruebas). Así, en el collado de *Beitzeta*, en la sierra de Ataun-Borunda, había hace treinta años dos piedras para probar las fuerzas de aquellos que apostaban a ver quien las levantaba o las llevaba a más distancia.

Son más numerosas las piedras destinadas a apuestas de bueyes. Consisten en grandes bloques, generalmente labrados, de forma sensiblemente trapezoidal, con un orificio en el lado más estrecho, donde se sujeta la cadena con la que las parejas de bueyes han de arrastrar el *probáfi*. Suelen hallarse en las plazas de los pueblos, como en Lazkano, Oyartzun, Nabarnitz, Elgeta, Yuré, o en planicies delante de ciertos caseríos como en Urigoiti (Orozko), o en montañas como en el alto de *Arieta* (Oyartzun) y en *Probazelai* (monte Oiz).

(1) Barandiarán: "Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca", pág. 58. San Sebastián, 1921.

Juego de bolos

Cuentan en Urdiaín que los gentiles jugaban a bolos con grandes bolas de piedra. Una de éstas existía cerca de la ermita de *Aitziber* del mismo pueblo hasta hace pocos años. (V. este y otros casos análogos arriba, pág. 80).

Juego de pelota

Pelotas de piedra

Según creencias y leyendas que apuntamos arriba en las páginas 79 y 80, los gentiles se servían de enormes bloques de piedra para jugar con ellas a la pelota.

Sakâri

En el juego de pelota *a largo* solían utilizar en otro tiempo una losa o piedra plana, cuyo nombre era *Sakâri* colocada a ras del suelo en un extremo del campo donde se jugaba. Sacaban la pelota, dando con ella en esta piedra y cogiéndola en el salto antes de que volviera a caer. (Ataun, Oyartzun, Lezo, Villafranca).

Los *Sakâri* que todavía se hallan en uso en algunos pueblos, asoman sobre el suelo más de medio metro y tienen la superficie superior en plano inclinado. Había uno en Oyartzun que descansaba directamente sobre el suelo; otros descansan sobre patas de madera, como ocurre en Elizondo.

Hacer sopas

Para hacer sopas, como dicen, suelen los muchachos utilizar piedrezuelas planas que hallan en las graveras junto a los ríos. El juego consiste en lanzar tales piedras, una cada vez, sobre las tranquilas aguas de un remanso, de un estanque, etc., procurando que caiga oblicuamente a su superficie. La piedra, deslizándose sobre el líquido, ora se introduce en el agua y se oculta, ora sale fuera, hasta que, después de varias ondulaciones, perdida ya la fuerza que recibió, se hunde, o bien alcanza la orilla opuesta.

A tales ondulaciones llaman *zopâk* (sopas) En Ataun y en Andoain, y el acto de jugar recibe el nombre de *zopâk eîñ* (hacer sopas). En Vitoria dicen *hacer huevos*.

Kontzalo

Con el nombre de *kontzalo* es designado en Ataun un juego de niños y también una piedra fija que en él se usa. Esta piedra suele ser natural, de forma sensiblemente cónica o piramidal, cuyas dimensiones ordinariamente no pasan de dos decímetros de altura por uno de anchura en la base y otro tanto de largura. Su base descansa sobre el suelo. Los jugadores, provistos de sendos guijarros un tanto alargados, se colocan junto al *kontzalo*. Desde allí lanza cada uno el suyo a una distancia que crea conveniente. Aquel cuya piedra haya llegado más lejos, es el primero en volver a lanzarla contra el *kontzalo*. Si lo alcanza y lo derriba, gana diez tantos y se vuelve a jugar. Si el primero no lo derriba, el que le sigue en distancia lanza su piedra contra el *kontzalo*. Así se continúa hasta que uno de los jugadores llegue a ganar cien tantos. Entonces los demás



Puente monolítico de *Aranea* sobre el río Lizuniaga, en Sara.

son obligados a ponerse agachados contra una pared, uno después de otro, y cada uno ha de sostener al vencedor (que se pone montado a horcajadas sobre su espalda), en tanto que no acierte el número de dedos que éste le va colocando entre los hombros mientras le dice estas palabras: *anda manda, zenbat beatz?* (anda manda, cuántos dedos?).

En Andoain este juego es conocido con el nombre de *Tomatepoteka*, sin duda porque un bote de tomate hace de *kontzalo* en aquel pueblo.

Buxtañi

Se llama así en Oyartzun el juego de tabas tan conocido en que suelen divertirse las niñas. En el monte *Urkabe* del mismo pueblo existe una piedra grande sobre la cual meriendan muchos que van a pasar tardes de campo por aquellos parajes. De ella dicen que la usaba Sansón en el juego de *buxtañi*.

Este juego debe de ser el mismo que Doña Rosa Hierro llama *bostari* y describe con estas palabras: "Este era un juego de niñas —más usual en Guipúzcoa que en Vizcaya— parecido al de las tabas; como su nombre vasco *bost arri* "cinco piedras" lo indica, se jugaba con piedrecitas" (1).

En Ataun se juega con tabas (*tortoloxa*) y también con piedras. El juego se llama *batasakea*.

En Meñaca recibe este juego el nombre de *txintxárika*, y las piedrecitas que se emplean en él se llaman *txintxárika*. Las suelen traer de las rocas de San Juan de Gaztelugatx (Bermeo).

Piedras en el potxilu (boche)

Al boche llaman en Ataun *prottea*, en Oyartzun *txulo*, en Markina (Bizcaya) *potxillue*. Es un hoyo que los muchachos practican en el suelo, generalmente junto a una pared, y sirve para jugar al boche con nueces.

En un monte de Markina llamado *Beñepena*, no lejos del caserío Bañueta, existe una sima cuyo nombre es *Jentilen potxillue* (el boche de los gentiles). Cuéntase en Markina que los gentiles jugaban al boche lanzando enormes piedras a dicha sima desde el monte de Santa Eufemia.

Como el *bibi* (una parte del juego) se realiza, adelantándose el jugador dos pasos en dirección al boche, los gentiles al hacerlo, llegaban hasta el caserío *Igoz*.

A la piedrilla

Este es un juego de niños que he conocido en Zuazo de Vitoria. Le ha dado su nombre una piedra ovalada que en él se usa y es de medio decímetro de larga próximamente y algo menos de ancha, la cual suele ser previamente pulimentada haciéndola rozar con otra piedra arenisca (2). Con ella se juega empujándola con un pie, sosteniendo el otro en el aire.

Este juego se parece a otro que en Vitoria llaman *Marikitika*: es como el descrito por Doña Rosa Hierro en "Euskaleñaren alde" (Abril de 1924, pág. 134) bajo el título de *Truqueme*.

(1) *Euskaleñaren alde* (Enero de 1924, pág. 12).

(2) Es de notar que esta operación deja en la piedra arenisca marcas semejantes a las que el hombre neolítico producía al pulimentar sus hachas.

Zipro

En este juego toman parte dos niños, con tres piedrecitas cada uno. Se dibuja un paralelogramo en una losa o en la tierra; se trazan diagonales, y los lados opuestos únense por su parte media con rectas; en el centro de la figura se marca una minúscula circunferencia. El conjunto semeja las cadenas del escudo de Navarra. Un jugador coloca una de las piedras en el centro de la figura; el otro coloca una de las suyas en otro de los cruces de rectas; el primero vuelve a poner la segunda de sus piedras en otro cruce libre, y así van colocando alternativamente todas las piedrecitas. Después continúan el juego, cambiando de lugar cada uno sus piedras, salvo la del centro de la figura que es inamovible. El que primero consiga colocar las suyas en tres cruces situados en una misma línea recta, gana el juego. (Ataun) Este juego es también conocido en Uhart-Mixe donde lo llaman *Artzai-joku* "juego pastoril".

Damajoku (juego de las damas)

Se traza una estrella pentagonal, en la cual, como se sabe, se forman diez vértices de ángulos. Cada jugador está provisto de nueve piedrecitas. El juego consiste en colocar las nueve en otros tantos vértices, siendo condición que cada una sea colocada en el tercer vértice en línea recta a contar de otro todavía no ocupado. (Axangiz, Zarauz).

Para ganar en este juego se ha de colocar cada piedrecita en el primer vértice de los tres que se contaron para la colocación de la anterior.

Burún

En Ataun llaman *burún* a un palito de un decímetro de largo próximamente al cual rodea en su parte media una ranura donde se sujetan dos cuerdas que se unen por sus extremos. Estos se introducen en los dedos pulgares de ambas manos. Se agita el *burún* hasta que se tuerzan bien las cuerdas y entonces se estiran éstas separando las manos, con lo cual el *burún* gira con rapidez; se afloja la cuerda, vuelve a torcerse, se la estira otra vez, y así continúa el *burún* girando a uno y otro lado.

En Zeanuri se usa un disco de piedra con dos orificios en el centro de los cuales se pasan las cuerdas que se hallan unidas por sus extremos. Se le hace girar como en Ataun.

En Alaba llaman *zurumbero* a un "pequeño disco de plomo u otro metal con agujeritos en el centro por los cuales pasa un cordón o cuerda para hacerle girar o zumar". (1).

(1) Federico Bañalbar y Zumárraga: *Palabras Alavesas* (Discurso leído en Bilbao el día 28 de abril de 1905 ante la Colonia Alavesa de Vizcaya), pág. X. Bilbao, 1905.

IV

LOS MONUMENTOS PREHISTÓRICOS

Son muy escasas, que yo sepa, las noticias referentes a nuestros monumentos prehistóricos contenidas en documentos anteriores al siglo XIX.

Ya he dicho antes que el "Libro de mojones" que se conserva en el archivo del Ayuntamiento de Oyartzun, al describir el amojonamiento del año 1495, menciona dos mojones que, según parece desprenderse de las palabras con que los señala, están situados en otros tantos dólmenes o túmulos prehistóricos.

En una de las actas del Ayuntamiento de Tolosa, correspondiente al 26 de enero de 1664, se hace mención de sepulturas existentes en *Belauriate* (hoy llaman *Belabieta*) y de un mortuario situado en el puerto de *Eskarga*. Dice así el acta: "Mateo de Urdiarrán y Elasio de Iriarte moradores de esta dha. V. de Tolosa mostraron otro moxon que esta mas abajo de las sepulturas de Belauriate a tiro de arcabus.— Iten otro mozon se halla mas abajo a tiro de una piedra del m.º del puerto llamado de escarga" (2).

Gorósábel, refiriéndose a esta acta en su *Bosquejo de las antigüedades, gobierno, administración y otras cosas notables de la villa de Tolosa, 1853*, pág. 219, dice lo siguiente: "También debo indicar aquí que en los términos de Belauriate, punto confín de la jurisdicción de Tolosa, Amasa y Berástegui, se encuentran señales de losas en forma de sepulturas, que se cree fuesen de los romanos, de cuya existencia hace expresión Garibay, y aun se indica en la acta de este Ayuntamiento del 26 de enero de 1664".

El punto confín de los tres pueblos que menciona Gorósábel, debe ser el de *Irumugarieta*, situado entre *Loa* e *Ibiñe* (dos montes enclavados entre los ríos *Elduaien* y *Leizaran*) donde unos vecinos de Beñobi, en su afán de buscar tesoros, abrieron y deshicieron sepulturas antiguas hace doce años, según nos lo aseguraron en Elduaien. Probablemente las tales sepulturas no serían romanas, sino dólmenes del período eneolítico como los que exploramos en aquellos alrededores el año 1922 en colaboración con el Dr. Aranzadi (3).

(2) El puerto de "escarga" es, sin duda, el que hoy llaman de Descarga.

(3) El resultado de estas exploraciones puede verse en el folleto que más tarde publicamos y cuyo título es: "Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta".—San Sebastián, 1923.

I.—MENHIRES Y CROMLECS

Menhires

Llámase menhir (*Men*, piedra, *hir*, larga) a una piedra larga sin labrar, plantada verticalmente en la tierra y cuya antigüedad se remonta más allá de los tiempos históricos.

Son raros los menhires en el país vasco, y aun de los que se tienen como tales, no está completamente averiguado que en realidad lo sean.

En Aralar

En el prado de *Ata*, situado en el Aralar navarro, existe una piedra alta de tres metros empotrada en el suelo, la cual se cree que es un menhir. Es conocida con el nombre de *Erdolan ariya* (la piedra de Roldán), y es objeto de una leyenda que apunté en otro lugar.

En el Aralar guipuzcoano existen tres piedras, hoy caídas y tendidas en el suelo, que son del mismo tipo que la de *Ata*: una tiene por nombre *Suspentzaitz*, y se halla junto a la majada de *Oiduegi* a pocos metros del dólmen de este nombre: la otra, situada en el prado de *Alotza*, se llama *Saltári*, porque, según dicen los pastores, los jóvenes juegan saltando sobre ella. También esta piedra es objeto de una curiosa leyenda. Además, un pastor de Aralar me refirió el año 1916 que un gentil quiso lanzar a Salamanca un enorme peñasco desde el alto de *Murumendi*. En efecto, lo puso en su honda y empezó a darle vueltas en ella, diciendo al mismo tiempo: *Aballa, aballa, hasta la Salamanca* (honda, honda, hasta la Salamanca), cuando le rogó otro gentil que no la arrojase hasta Salamanca, para que no hiciese daño a su abuela que vivía en aquella ciudad. En atención a este ruego, se contentó con imprimirle menos fuerza. El peñasco se hizo dos pedazos en el aire, cayéndose uno donde están ahora las ruinas del antiguo castillo de *Ausa* en Zaldibia, y en el prado de *Alotza* el otro; este último es el supuesto menhir de *Saltári*. Existe otro supuesto menhir: *Jentillarri* sobre Arraztañan con cazoletas en (Aralar).

Enzia

Otro menhir, también dudoso, se halla en la sierra de *Enzia*.

En el extremo septentrional del prado de *Legaire*, junto al riachuelo que pasa por su vaguada, al N. NW. del dólmen del mismo nombre y al S. del portillo de *Akarate*, existe una gran losa caliza empotrada verticalmente en la tierra. Hoy está rota en dos pedazos, hallándose uno de éstos tendido en el suelo; pero fácilmente se convence al verlos de que ambos formaron en otro tiempo una sola pieza, fija y enhiesta sobre el suelo, del que se destacaría cerca de cuatro metros (1).

En Burunda

En el término denominado *Biokoitzazpi*, situado cerca de la estación de Alsasua, en el límite divisorio de Olazagutia, fueron descubiertas varias piedras o losas, de más

(1) Aranzadi, Barandiarán y Eguren: "los nuevos dólmenes de la sierra de Encia".—San Sebastián, 1922.

de un metro de largo cada una, de las que dio cuenta el año 1922 el P. Fr. Fernando de Mendoza en un artículo que publicó en el "Boletín de la Comisión de Monumentos históricos y artísticos de Navarra" (tomo XIII, pág. 59) bajo el título de *Un cementerio antiguo en la Borunda*. Las hay lisas, de cabeza alargada algunas y de cabeza achatada o de arco rebajado otras; las hay que tienen adorno de simple trazo con cabeza redondeada, o adorno por placas en relieve y también de adorno rehundido. Estas piedras aparecieron a diversas profundidades, cuando se empezó a extraer, años atrás, tierra arcillosa para una tejería que funcionó allí cerca.

Acerca de tales piedras dice el P. Mendoza: "Qué hemos de pensar sobre el destino de las piedras de que hablamos? Debe afirmarse rotundamente que son estelas funerarias".

Después añade: "Tal vez sean un recuerdo, un débil recuerdo de las estatuas menhires de otros países. Perdidas las indicaciones antropomorfas que en aquellas se ven, conservan tradicionalmente la forma de menhires".

Más adelante dice el mismo P.: "Son antiguas, tal vez antiquísimas; otra cosa no sabré decir. Notemos antes de darles una fecha demasiado remota que están labradas con instrumento metálico un tanto perfeccionado. No deben suponerse tampoco posteriores a la introducción del cristianismo, pues es difícil explicar en tal caso la carencia de símbolos cristianos en el adorno, claros o velados, de carácter general o con modificaciones locales".

En Jabier

El día 23 de julio de 1923 vi en el jardín del castillo de Jabier dos monolitos de poco más de dos metros de altura, de forma prismática uno y cilíndrico el otro. El P. Escalada, S. J., que ha hecho investigaciones de esta clase en aquellos contornos, me aseguró que ambas piedras proceden del término llamado *La Tejería*, no lejos del castillo, donde se hallaban enhiestas, antes que fuesen trasladadas al sitio que hoy ocupan. Dijome, además, que, según leyenda popular, fueron arrojadas por Roldán desde los Pirineos, con intento de bombardear el Moncayo; pero que, habiendo resbalado el héroe en boñiga de vaca en el momento de lanzarlas, no pudo conseguir que avanzaran más allá de Jabier.

A juzgar por la forma y dimensiones de estos monolitos, por la posición en que fueron hallados y por su leyenda, no sería extraño que se tratara de menhires del tiempo de nuestros dólmenes. Otros supuestos menhires son el llamado *Iruñarri* (sobre Ezcurra), el de *Gorospil* sobre Itxasu y Baztán, el de *Mehatse* al pie de *Iuskadi* (Bidarray), el de *Eihartze* (Alduides) y el de *Zahoko-soro* (Alduides).

Cromlecs

De los cromlecs del país vasco hay que decir lo que hemos dicho de los menhires: a saber, que todavía no está averiguado con toda certeza que aquellos monumentos de nuestro suelo que han recibido el título de cromlecs, hayan tenido el mismo carácter que los cromlecs clásicos, o lo que es lo mismo, que ignoramos si son o no cromlecs de verdad. Es que todavía apenas se han realizado investigaciones para aclarar la incógnita de estos monumentos. Sólomente su aspecto exterior nos ha conducido a llamarlos con el nombre de cromlecs (1).

Son éstos unos cercos formados con piedras hincadas en la tierra y que se elevan sobre ésta hasta cierta altura: pudiéramos decir que son cercos formados por varios menhires.

(1) Ahora, después de las excavaciones de *Mendittipi* (Bidarray) tenemos buenas razones para pensar que estos círculos o *arrespil* son sepulturas o cementerios de incinerados de la época del Hierro.



Cromlech septentrional de *Atalosti*, cerca del monte *Linolus*. Detrás el doctor Aranzadi (a la derecha) con los empleados con quienes exploró los dólmenes de la región.

Mairubaratzak

Con el nombre de *Mairubaratzak* —que hoy significa “huertos de moro”— son conocidos en Oyartzun los cromlecs o cercos de piedra que existen en sus montañas. Varios de estos cercos fueron descubiertos en el año 1909 por D. Pedro Manuel de Soraluce, conservador que fue del Museo de San Sebastián, y acerca de ellos y de otros reconocidos y excavados más tarde, escribió y publicó un artículo en la revista *Euska-leiaren alde* el Dr. Aranzadi (1).

Eran veinte los cromlecs conocidos por entonces en los montes de Oyartzun: seis en la cumbre entre *Egiluze* y *Egiar*, tres en *Aritxolagaña*, diez en *Erenga-zelaya* y uno en *Oyanleko-txokua*, variando las dimensiones de su diámetro entre cuatro y dieciseis metros. Las excavaciones practicadas no dieron resultado positivo.

En fecha posterior fueron descubiertos otros dos cromlecs en el término llamado *Aritxurieta* por D. Manuel Lecuona.

Hay quien dice que los *Mairubaratzak* son sepulturas de *intxixus* (2) y otros los llaman *Jentilbaratzak* (huertos de gentil).

Jentilbâtzak

En Arano reciben el nombre de *Jentilbâtzak*, (variante de *Jentilbaratzak*) los numerosos cromlecs que hay en sus montes y en los de Goizueta y Berastegi.

El día 11 de junio de 1923 visité las cumbres y collados de varias de las montañas de estos pueblos, y tuve la satisfacción de descubrir venticinco cromlecs y un dólmen. El tamaño de los cromlecs es como en los de Oyartzun.

Siete de estos cromlecs están en el monte *Kulpizáre* de Arano. En el mismo monte hay dos ermitas: la de San Roque y la de *Jaun Donosti* o *Juandonosti* (Señor San Sebastián).

En el collado de *Erekalko*, situado entre los altos de *Leuneta* y *Arnabáreta* (en Arano), hay otros muchos cromlecs; uno de ellos está formado por veinte piedras, algunas de las cuales se elevan más de un metro sobre el suelo. En la loma llamada *Unamuno* existe también uno.

En el collado de *Etzela*, término de Berastegi, hay otros siete cromlecs. Son conocidos con el nombre de *Etselako artxurik* (piedras blancas de Etzela), por ser de color blanco las piedras que los componen.

En otro collado situado entre el alto de *Oentzun* y el de *Altixista* existe también un *Jentilbâtzak*. Aquí las piedras son de arenisca rojiza del Triásico como la roca del subsuelo. A poca distancia del cromlec, en el mismo collado, hay un dólmen, rodeado de un galgal de piedras informes.

En Aralar

En el Aralar guipuzcoano, cerca de la majada de *Oiduegi* y del dólmen de este nombre, hay un cerco de piedras, tiesas algunas y caídas otras, que recuerdan un cromlec de catorce metros de diámetro. Hay otro en *Arraztarán*, cerca del dólmen *Jentillarri*. Sobre otros cromlecs, muy numerosos en el país vasco, véase mi trabajo “Contribución al estudio de los cromlechs pirenaicos” (en *Homenaje a D. Julio de Urquijo*, I, pág. 197, San Sebastián, 1949).

(1) Tom. V, 1915; pág. 707.

(2) Vid. arriba, pág. 34.

II.— LOS DÓLMENES (1)

Los dólmenes del país vasco son desconocidos actualmente para la inmensa mayoría del pueblo. Los habitantes de algunas aldeas apartadas y los pastores que andan en las montañas son los únicos que han conservado recuerdos legendarios de tales monumentos.

Nombres

La mayor parte de los dólmenes carecen de nombre propio. Por eso, al realizar en ellos las exploraciones, los hemos designado con nombres de los lugares que ocupan. Hay, sin embargo, algunos concidos de antiguo con apelativos particulares, los cuales unas veces aluden a creencias y leyendas que andan repartidas por los pueblos, y otras al verdadero destino de estos monumentos.

D. Federico Baráibar, al tratar del vocablo *almora* en su *Vocabulario de palabras usadas en Alava* dice: “En Cuartango (Alava) se denominan *almoras* unos túmulos o montículos artificiales bajo los cuales se han descubierto dólmenes” (2). Con esta palabra *almora* parece relacionarse el nombre *Urezoloko armurea* (almora de Urezuelo) con que es conocido el dólmen que se halla en la cumbre de *Doñonsorogañe* del monte *Arantzazumendi*, en la línea divisoria de Ataun e Idiazabal.

Morcuero llaman al dólmen en gran parte de Alava y *Marcuero* en Val de Arana (Navarra).

En Ataun hay uno que se llama *Beotegiko murkoa* que parece significar *morcuero de Beotegi*. En Urbasa hay dos dólmenes llamados *Armorkora aundia* (morcuero (?) de piedra grande) y *armorkora txikia* (morcuero de piedra (?) pequeño).

Ya vimos en las páginas anteriores cómo en documentos de los siglos XV y XVII algunos dólmenes de Oyartzun y de Tolosa son designados con los nombres de mortuorio o sepultura. En el monte Oriñ, jurisdicción de Beruete (Navarra), existe un dólmen llamado *Bi aizpen sepulture* (sepultura de las dos hermanas).

En el Aralar navarro llaman *treguari* a los dólmenes.

(1) Son numerosos los dólmenes en el país vasco. Los primeros hallazgos se hicieron en Alava. Ya el año 1831 fué descubierto el de *Egilaz*, a cuatro kilómetros y medio de Salvatierra. Posteriormente varios investigadores reconocieron monumentos de este género en *Arizala*, *Eskañendi*, *Puerto de San Juan*, *Igorita*, *Kuartango*, *Añes* y *Axpea*. También a mí me cupo la suerte de descubrir dos dólmenes (aún no explorados) en la sierra de *Elgea* el año 1918, y más tarde, en colaboración con los Drs. Aranzadi y Eguren, otros cuatro en la sierra de *Enzia*. Posteriormente hallé varios en las sierras de *Arrato* y *Guibijo*.

D. Juan Iturralde y Suit fué quien descubrió los primeros dólmenes de Navarra en la sierra de *Aralar*. Más tarde, los señores Aranzadi y Ansoleaga hallaron otros.

Yo mismo he descubierto desde el año 1916 más de treinta dólmenes en tierras de Navarra, repartidos en la forma siguiente: cinco en la sierra de *Urbasa*, ocho en los montes de la *Borunda*, seis en el del Aralar navarro, cinco en los montes de *Leitza* y *Beruete*, cinco en los de *Otxagabia* y cuatro en el *Baztán*.

En Gipúzkoa los hallazgos de sepulcros megalíticos datan del año 1916 en que reconocí trece dólmenes en el Aralar guipuzcoano. Posteriormente he descubierto cuarenta y uno en los montes de *Ataun*, en *Altzania*, en *Zegama*, en *Aizkofi*, en *Elosua*, en *Plazentzia*, en *Belabieta* y en *Altixista*.

En Bizcaya el primer dólmen conocido es el de *Arimekorta* en Gorbea. Fué descubierto el año 1920 por el Sr. Rotaetxe. Ahora ya se conocen otros cinco, tres en los montes de Orozko y dos en *Oiz*, los cuales descubrí en las excursiones que realicé los años 1922 y 1923.

Hemos explorado detenidamente algunos de estos monumentos y hemos podido averiguar fijamente que son eneolíticos, o sea, de la primera edad de los metales.

(2) Barandiarán: *Discurso leído en la solemne apertura del curso académico el 1917 a 1918 en el Seminario Conciliar de Vitoria*, pág. 23.

En Afizala, lugar próximo a Salvatierra, hay un dolmen llamado *Sorginetxe* (=casa de brujas).

En Ataun muchos de los dólmenes que existen en sus montañas, reciben el nombre de *Jentiletxe* (=casa de gentiles). En Zegama llaman *Tartaloetxêta* (=lugar de las casas de *Tartalo*) a la planicie que hay en la cumbre del monte *Sâdar* donde se señala un dolmen como antigua habitación de un genio legendario llamado *Tartalo*.

En el Aralar guipuzcoano hay un dolmen llamado *Jentillari* (=piedra de gentil).

Creencias y leyendas

Construcción de los dólmenes

Dícese que el dolmen de Afizala (Alava) fue construido por las brujas. He aquí la leyenda que recogió de boca del pueblo D. Federico Baráibar, tal como se contiene en una de sus notas autógrafas que poseo: "Entre Arrizaga y Eguileor, camino de Salvatierra, hay tres grandes piedras, dos en pie y una atravesada que según indicaciones que me han hecho, es de suponer que sean un trilito celta (1). Las gentes del país dicen que la construyeron las brujas bajando las rocas en las puntas de las ruecas durante una noche."

En Ataun se cree que los dólmenes fueron construidos por los gentiles. Por eso los llaman *Jentiletxe* (= casa de gentiles).

Destino

Tesoros escondidos

Créese que el dolmen que existe en la cumbre llamada *Doñonsorogañe* del monte *Arantzazumendi*, en la línea divisoria de Ataun e Idiazabal, encierra un pellejo de buey (=idinañu) lleno de oro; por lo cual es conocido con el nombre de *Urezulo'ko armurea* (=almora del hoyo de oro). Supuesta tal leyenda, nada tiene de extraño que el dolmen haya sido excavado varias veces, aun en nuestros días, y que nosotros al explorarlo, allá por el verano de 1920, no halláramos ningún resto arqueológico de los que, sin duda, contuvo en otro tiempo.

Cuentan en Plazentzia que entre el alto de *Irukûtzeta* y Elgoibar existen doce cajas llenas de oro, de las que once se hallan oculatas dentro de sendos montículos de piedra. Habiendo realizado dos excursiones a esta montaña por los años 1920 y 1921, hallé justamente once montículos de piedra entre los términos que señala la leyenda, los cuales explorados más tarde, se vio que eran dólmenes. De la duodécima caja de oro nada se dice. Tal vez a ella se refiere otra leyenda de Plazentzia, según la cual, en el monte *Muskîtxu*, entre *Pagobedeinkatu* y Elgoibar, existe una campana llena de oro (otros dicen *palanca de oro*) enterrada en una senda por donde sólo pasan ovejas, las cuales la descubrirán alguna vez con sus pezuñas.

En el collado de *Austegarmin* (Orozko) hay una losa de piedra caliza, la cual, según las noticias que me dieron al pasar por allí el año 1922, y por su situación, tamaño, etc., debe ser la cubierta de un dolmen que debió existir en aquel sitio. Dijéronme que unos desconocidos extrajeron hace unos veintidos años gran cantidad de dinero que la piedra guardaba debajo.

(1) Esto debió escribirse en tiempos en que todavía se hallaba muy en boga el celtismo en el campo de los estudios prehistóricos.—N. del A.



Aizkomendi (Eguilaz): dolmen visto del lado E. a 10 metros de distancia. Es el primer dolmen que fue descubierto en Vasconia hacia el año 1831.

También se dice que el dolmen situado en la loma de *Pagozaret* en la ladera meridional del monte *Odoriaga* (Orozko) contenía *dinero*, por lo cual lo llaman *dirua ataraneiko eskinia* (=cantón donde se sacó dinero).

Con el mismo intento fue excavado por unos cazadores, ha más de diez y ocho años, el dolmen de *Azarilar* situado en los montes de *Beruete* (Navarra).

Idéntica suerte han tenido casi todos los demás dólmenes del país vasco, pues la creencia de que en ellos, o en los montes en que se hallan enclavados, se halla enterrado un pellejo de buey (*idinañu*) lleno de oro, está muy arraigada en el pueblo.

Sepulturas

→ *Jentilari*.— Al explorar el dolmen de *Jentillari*, situado en el Aralar guipuzcoano, allá por agosto de 1917, un viejo pastor nos refirió que en cierta ocasión se divertían los gentiles con gran algaraza en el vecino prado de *Argaintxabaleta*, cuando vieron aparecer de súbito por el norte una misteriosa nube que se precipitaba sobre ellos. En vista de tal suceso, asustáronse y echaron a correr a lo largo de la vega. Perseguidos por la nube, atravesaron el bosque de *Intzensao*, y al llegar a *Araztaran*, *metiéronse todos*, hombres, mujeres y niños, en desordenado tropel, en lo que hoy es dolmen de *Jentillari*, quedando enterrados bajo aquel monte de musgosos guijarros e informes lanchas de piedra. Así acabaron su existencia los gentiles (1).

→ *Bi aizpen sepulture* (=sepultura de las dos hermanas).—En el collado de *Léitzegi*, jurisdicción de *Beruete* (Navarra) existe un túmulo de piedras calizas, en cuyo centro asoman cuatro losas informes que son las laterales de un dolmen, hoy bastante desmoronado. En su borde meridional aparece otra losa mayor que indudablemente sirvió de cobertera a la cámara sepulcral.

Este monumento llamó siempre la atención de los montañeses, los cuales mantienen vivo el recuerdo de su primitivo uso como lo indica el nombre *Bi aizpen sepulture* (sepultura de las dos hermanas) con que es designado.

Cuéntase que en cierta ocasión dos hermanas (otros dicen que dos religiosas) pasaban por aquellos montes solitarios. Les sorprendió una furiosa tempestad y perecieron en el collado de *Léitzegi*. Más tarde fueron hallados sus cadáveres e inhumados en el mismo lugar, para lo cual se erigió el dolmen.

Según un informe de *Ursuaran* (Gipuzkoa), los navarros cuentan que al atravesar un despeñadero llamado *Naizpe* que domina al río *Katoriaga* de aquel barrio, frente al legendario *Aitzorotza* (2) fueron sorprendidas y sepultadas unas religiosas por un desprendimiento de tierras.

→ *Obioneta* y *Trikuari*.—Se llama *Obioneta* un término del Aralar navarro, situado cerca del alto de *Irumugarita* y del pozo de *Uná*, donde existen dos dólmenes de la primera edad de los metales (3). *Trikuari* es otro término de la misma sierra, situado en el confín de Guipuzkoa, próximo igualmente al alto de *Irumugarita*, donde también existe un dolmen.

De ambos términos escriben los Sres. Aranzadi y Ansoleaga lo siguiente: “Según dicen los pastores más ancianos, hasta la época de la guerra carlista había habido la costumbre de detenerse, descubrirse y rezar un Padrenuestro en *Obioneta*; lo mismo

refiere del confín guipuzcoano, haciéndose notar el hecho en ocasión de llevar el viático a la casa de los miqueletes (1), y se dice que así lo supieron los forasteros de *Betelu*” (2).

Esto no prueba precisamente que los dólmenes de *Obioneta* y de *Trikuari* hayan sido considerados como sepulturas por la generación anterior; pero sí nos hace sospechar que se trata de una reminiscencia de su carácter funerario, pues en nuestros días el pueblo observa prácticas semejantes a las ya expuestas sólo al pasar cerca de un cementerio o delante de una cruz o estela erigida en memoria de algún difunto. Además, ya hemos visto en otro lugar cómo en los siglos *XV* y *XVII* era conocida la existencia de sepulturas en los montes de *Oyartzun* y *Tolosa*. Lo mismo pudo ocurrir en *Aralar*, conservándose entre los pastores casi hasta nuestros días el recuerdo del destino de algunos de sus monumentos prehistóricos y la práctica de descubrirse y rezar al pasar junto a ellos.

La creencia de que muchos de los dólmenes contenían tesoros fabulosos, y de que los gentiles enterraban a sus difuntos con todo lo que poseían (*zóna zónakiñ*= al que tenía con lo que tenía), parece revelarnos que el pueblo conocía la verdadera significación de tales construcciones, aunque, por otra parte, ninguno se enriqueció con sus despojos.

Habitantes de los dólmenes

Ya he apuntado antes que los dólmenes de *Ataun-Borunda* reciben el nombre genérico de *Jentiletxe* que significa “casa de gentiles”, que el de *Arizala* se llamó *Sorginetxe* (=casa de brujas) y que el de *Tartaloetxeta* se denomina así, porque, según la leyenda, en él vivió un cíclope o monstruo antropófago llamado *Tartalo*.

En el monte *Agoritz*, perteneciente a la jurisdicción de *Beruete*, existe un dolmen rodeado de un túmulo de piedras calizas cuya altura es de dos metros, siendo de diez y nueve el diámetro. En el centro asoman tres grandes losas de cámara sepulcral, de tal suerte inclinadas unas sobre otras, que debajo forman un hueco o abrigo donde pueden guarnecerse una o dos personas. El guía que me acompañó cuando fui a reconocer este dolmen el año 1920, me aseguró que hace treinta y cinco años un pastor habitó en él durante una temporada.

Monstruo de Irukútzeta

En la cumbre de *Irukútzeta*, llamada así por la triple cruz de hierro que la corona y que hace de mojón divisorio de los terrenos de *Bergara*, *Azkoitia* y *Elgoibar*, existe un dolmen que, con otros diez y seis de las montañas vecinas, descubrí en los años de 1920 y 1921. De él me habían contado ya antes en *Plazentzia* una leyenda, según la cual, en el dolmen se halla enterrada una campana de oro. Dícese que unos hombres, deseando desenterrarla, empezaron a remover el túmulo de que está rodeado el dolmen; mas tuvieron que desistir de su empeño, porque salió del interior un monstruo que tenía cuerpo de figura humana, cuernos en la cabeza y piernas de cabra.

(Contado en 1910 por D. Felipe de Aritzaga, de *Plazentzia*.)

(1) Variantes de esta leyenda pueden verse arriba, págs. 28, 29, 30 y 31.

(2) Vid. arriba, pág. 92.

(3) Los exploré el verano de 1923 en colaboración con el Doctor Aranzadi.

(1) Se refiere a la que años atrás existía cerca de *Irátza*; hoy no hay miqueletes en aquel puesto.

(2) *Exploración de catorce dólmenes del Aralar*, pág. 27.—Pamplona, 1918.

Dólmenes-mojones

He aquí una lista de dólmenes en que se hallan erigidas piedras terminales: además de los ya citados de Oyartzun, son los de *Bernoia*, *Argonitz*, *Intxusburu* y *Sátsamendi* en Ataun, el de *Balenkaleku* meridional en Idiazábal. Los hay también que, aunque no tengan ninguna piedra que sirva de mojón, ocupan la línea divisoria de los terrenos de dos pueblos o provincias, o lugares próximos a ella: así son los dólmenes de *Trikuari*, *Debata* de Realengo y *Ziñekogurutze* en Aralar; *Miruatza*, *Olano*, *Bentazar*, *Beotegiko murkoa*, *Igartza*, *Muñán* y *Zuilu* en los montes de Ataun-Borunda; *Balenkaleku* septentrional, *Aitxu* y *Urezuloko armurea* en los de Altxania; *Irukútzeta* y *Kútzebakar* en los de Elosua-Plazentzia, y *Pagozaréta* y *Usengatzu* en el de Odoriaga (Orozko).

Supervivencias en los dólmenes

Entre mis notas hallo la siguiente: "Junto al dolmen de *Irukútzeta* existe una planicie donde se celebra anualmente una romería el primer domingo de mayo. Hoy no tiene carácter religioso esta romería; pero lo tuvo indudablemente en otro tiempo. Cuentan que antiguamente un anciano de *Lezarisoro* (caserío de Bergara) subía todos los años, el primer domingo de mayo, a la cumbre de *Irukútzeta*, llevando una cruz en la cinta de su sombrero de copa. Con él iba mucha gente.

"Ya no se lleva ninguna cruz; pero la gente moza continúa celebrando anualmente la romería, que principalmente consiste en bailes y merendonas."

De las notas referentes al dolmen del puerto de *Bernoia* (Ataun-Borunda) entresaco la siguiente: "Hay en medio del puerto una planicie circular rasa, que el pueblo llama *Dantzaleku* (=sitio de baile), pues en él bailan todos los años, el día 29 de junio, los jóvenes de ambos sexos que vuelven de la romería de San Pedro, cuya ermita, situada en la jurisdicción de Urdiain y Alsasua, se vería de todas las cumbres vecinas, si los frondosos árboles de que éstas se hallan pobladas no lo impidieran".

Estos hechos no bastan, sin embargo, para probarnos que son supervivencias de culto a los dólmenes: sólo la proximidad del dolmen y del sitio de la romería y los datos de la etnografía comparada dan alguna probabilidad a tal opinión.

Es quizá más probable otra interpretación. Las dos ya citadas romerías pueden ser restos de las fiestas religiosas que se celebraban en las cumbres de elevadas montañas. Aún se celebran algunas. Así, además de las citadas, el día de la Ascensión de cada año tiene lugar la romería a la cruz que corona el alto de *Arbil* (Deba) y el segundo día de Pentecostés a las de *Endoiza* (Aфона) y de *Elordi* (Itziar). Es verdad que hoy tienen poco de carácter religioso estas romerías, ya que únicamente se reducen a bailes, o a lo más, a la costumbre que esos días tienen los caseros de las proximidades, de invitar a su mesa a sus parientes y amigos. Pero las cruces que coronan estas cumbres y aun la razón de querer honrarlas con tales fiestas, según confiesa el pueblo en apoyo de su costumbre, dicen bastante en favor de su antiguo carácter religioso.

Romerías

Dólmenes cristianizados

→ *Bernoia*.—La losa meridional de las cuatro que conserva el mencionado dolmen de *Bernoia*, tiene grabada en una de sus caras la letra A (¿Ataun?) y una cruz debajo de ella. Esta piedra parece señalar la antigua demarcación de límites entre Ataun y Burunda, lo cual, siendo cierto, demostraría que una parte del galgal se hallaba en jurisdicción de Navarra. Cuando el año 1919, al realizar una detenida exploración de este monumento, levantamos la losa de la parte occidental que estaba caída, observamos que en una de sus caras tenía una cruz profundamente grabada.

→ *Pagobedeinkatu*.—Este nombre significa *haya bendita*. Con él es designado un término de Plazentzia donde existe un dolmen o túmulo. Aunque ahora no existen hayas en aquel lugar, es probable que antes hubiese alguna de la cual habrá procedido el nombre actual.

Con el mismo nombre es conocida otra haya en el monte *Pagola-mendi* de Bergara. En ella colocan todos los años una cruz de madera, cuando el cura sube al caserío *Pagola* a hacer el conjuro de las tormentas, etc.

Aunque esto no pruebe que haya habido transformación de culto ni cristianización del dolmen de *Pagobedeinkatu*, con todo, conviene anotar el hecho, por ser frecuentes las relaciones entre los monumentos prehistóricos y ciertas prácticas y construcciones cristianas.

→ *Anda*.—Se halla cerca de Anda uno de los dólmenes explorados por D. Julián Apráiz en el valle de *Kuartango*. Su nombre *San Sebastián* procede, sin duda, de que en aquel sitio existió en otro tiempo una ermita dedicada a este santo.

→ *Dolmen de San Juan*.—Este monumento se halla en la jurisdicción del Ayuntamiento de Laminoria y tomó su nombre del de una antigua ermita que hasta hace poco existió en aquel lugar.

→ *Kapelamendi*.—A tres kilómetros y medio de Vitoria, a la derecha de la carretera que va por Betoño y Durana a Gipuzkoa, hay un altozano llamado *Kapelamendi* en medio de varias piezas de labrantío. El montículo es natural; pero en su cumbre había un dolmen que fue descubierto por Becerro de Bengoa *poco después de la demolición de la ermita que coronaba la altura* (1).

→ *Dehesa de San Bartolomé*.—Cerca del puerto de Vitoria se halla esta dehesa. En ella fueron descubiertos, bajo una capa de tierra, instrumentos de piedra y objetos de adorno, cuya abundancia hizo suponer fundadamente que en aquel sitio hubo en otro tiempo algún monumento prehistórico. También se encontraron allí una pila bautismal y una cruz de piedra, lo que prueba que existió, además, alguna ermita cristiana dedicada a San Bartolomé, con cuyo nombre es conocida hoy la dehesa (2).

Sobre el dolmen de Santa Engracia (sierra de Guibijo) estuvo también una ermita.

III.—CREENCIAS Y CULTOS MEGALITICOS

Objetos supersticiosos

Dientes-amuletos

Para conseguir la primera dentición de los niños, cuélganles del cuello un saquito lleno de dientes de erizo (Llodio).

En Lafabetzua emplean para el mismo fin dientes de erizo o también de gato montés.

(1) Becerro de Bengoa: *Descripciones de Alava*, Vitoria, 1918.

(2) Barandiarán: *El Arte rupestre en Alava* ("Bol. de la Soc. Ibérica de Cien. Nat.", pág. 82. Zaragoza, 1920).

Un informe de Bedia dice que hace pocos años una madre colgó del cuello de su hijo un diente de caballo.

No sé si en el pueblo vasco existe actualmente la costumbre de llevar colmillos de jabalí. Pero D. Leandro Fernández de Moratín, que, con el seudónimo de El Bachiller Ginés de Posadilla, publicó en Cádiz el año 1812 un folleto titulado *Auto de fe celebrado en la ciudad de Logroño en 1610*, dice en él de un modo irónico, tratando de las brujas en Navarra, que quisiera él que el vicario de Zugañamurdi, encargado de velar de noche a los niños de su pueblo los hubiese armado con defensivos más eficaces. A continuación trae una lista de tales defensivos o amuletos, entre los cuales cita *un colmillo de jabalí*.

En los dólmenes de *Argarbi* y *Aratzaran* del Aralar guipuzcoano y en el de *Pagobakoitza* (sierra de Aizkofi) hallamos alguno que otro molar de rumiante que quizá sirvieran de amuletos inspirados por el espíritu mágico del pueblo eneolítico que construyó tales monumentos.

En el dolmen de *Kalparmuñobaena*, de la misma sierra de Aizkofi, había un colmillo de jabalí provisto de una muesca intencionada cerca de la raíz, como para tenerlo colgado de una cuerda (1), y en el de *Obioneta* (Aralar) había otro con orificio de suspensión en la raíz.

Colmillos de jabalí fueron hallados también en las ruinas de la antigua ciudad romanizada de *Iruña* (Alava), como puede verse en el museo de prehistoria alavesa de Vitoria.

Observancias y dientes caídos

Los dientes caídos de la primera dentición son también objeto de prácticas de carácter mágico o religioso que parecen pertenecer al mismo ciclo cultural que los dientes amuletos.

Al caer un diente o muela, es costumbre entre los niños de Zeanuri guardarlo hasta la noche y arrojarlo al murciélago, cuando éste se ve aletear bajo los aleros de los tejados, diciéndole al mismo tiempo:

*Sagusaía,
Eutzi agin saía
Ekasu agin barie,
Sagusaí baragarie.*

Murciélago,
Toma la muela vieja,
Dame muela nueva,
Murciélago risible.

En Ataun lo lanzan al fuego del hogar, diciendo:

*Andra Marie,
Otson ortz zâra
T'ekatzan berie.*

Señora María,
Toma el diente viejo
Y dame el nuevo.

En Salcedo lo arrojan a un tejado mientras dicen:

“Diente, dientillo,
Te echo al tejadillo,
Para que me salga
Otro más majillo”.

(1) Barandiarán: *Fragments folklóricos. Paletnografía vasca*, págs. 40 y 41.— San Sebastián, 1921.

En Abezia lo echan en un gallinero, diciendo estas palabras:

“María la del gallinero,
Toma un diente viejo
Y dame otro nuevo”.

En Efigoiti (Bizcaya) lo echan también al tejado, diciendo:

Marije talletukok barije ekañ deitela (=Que María del tejado me traiga uno nuevo [diente]).

En Axpe tienen costumbre de lanzar al fuego los dientes o muelas de la mandíbula superior y al tejado los de la inferior.

En Andoain existe también la costumbre de echarlos al tejado.

En Lafabetzua al arrojarlos al tejado, invocan a *Mari* con estas palabras:

*Mari talletuko,
Gona goñi dune,
Otzi agin zaña,
Ekatzu barie.*

Mari del tejado,
La de la saya roja,
Toma la muela vieja,
Dame la nueva.

En Ibañuri usan una fórmula semejante.

En Beñitz la fórmula es la siguiente:

*Maritxu talletako,
Gona goñi dune,
Artizu agin zaña
Ta ekatzu barije.*

Maritxu del tejado, etc.

En Kortezubi la fórmula empieza por estas palabras: *Marija talletuganeko* (María de encima del tejado).

En Efigoiti y Lafabetzua existe la creencia de que el eco es una contestación de *Marije talletuko*. En Olaeta dicen que lo es de la *Señora de Anboto*.

En Ataun dicen que el eco es la respuesta del monte.

En otras fórmulas llámase *Mari de la falda-roja* al insecto conocido en castellano con el nombre de vaquita de San Antón (*coccinella septem punctata*). Así, en Ataun los niños tienen costumbre de colocar el insecto en el dedo índice de una mano y decirle, mientras sube a la punta del dedo, estas palabras:

*Mari goñi, gona goñi,
Biar euzki ala ebi.*

María roja, de la falda roja,
Mañana sol o lluvia.

Si sube y vuela, es señal de que hará buen tiempo; si no, vendrá lluvia.
En Ibañuri le dicen:

*Maria goñingo, goñingo,
Euriñe ala euskije eingo.*

María goñingo, goñingo,
Lluvia o sol hará.

Si sube, señal de buen tiempo; si baja, señal de lluvia.

En Zeanuri llaman al insecto con el nombre *Marigoñi*. La práctica de que tratamos aquí, va acompañada de estas palabras:

Marigoñingo!
Bier eguski egingo.

Marigoñingo!
Mañana hará sol.

Si vuela, tienen por seguro que hará sol al día siguiente.

En Oma (Kortezubi) usan esta fórmula:

Marigoñingo,
Gaur ala bijär
Euri egingo.

Marigoñingo,
¿Hoy o mañana
Hará lluvia?

En Basondo, otro barrio de Kortezubi, emplean la misma fórmula que en Oma; pero nombran al insecto con la palabra *Matxingoñingo* (= Martín rojo?).

La fórmula usada en Oñate, Beasain y Aramayona, según informe del P. José Adriano de Lizarralde, es ésta:

Matxingoñingo,
Matxingoñingo!
Gaur euzki ta
Biar euri egingo.

Matxingoñingo,
Matxingoñingo!
Hoy sol y
Mañana lluvia hará.

La de Gatzaga es ésta:

Matxingoñi,
Matxingoñi!
Gaur euzki,
Biar euri.

Matxingoñi,
Matxingoñi!
Hoy sol
Mañana lluvia.

En Zegama el nombre de la *coccinella* es *txipilota gona goñi*.

Hay fórmulas que terminan prometiendo algún premio a la *coccinella*, si hace buen tiempo, o amenazándola con algún castigo en caso contrario. Tal es la de Bidania, donde el insecto es ordinariamente llamado *Amona gona goñi* (abuela de la falda roja):

Mariñela goñi,
Eguzki ala ebi.
Euzkiya eiten badu,
Kutxatillan gorde;
Ebiya eitten badu,
Surtan efe.

Marinero (?) rojo,
Sol o lluvia.
Si hace sol,
En arquita guardar [te he];
Si hace lluvia,
En el fuego quemar [te he].

En Befiz usan también una fórmula parecida a la de Bidania.

Hela aquí:

Mari goñi, goñingo,
Euri ala eguzki egingo?
Eguzkie egiten ezpadao Marijek,
Eperdijan emongo.

Mari roja, rojiza (?),
Lluvia o sol hará?
Si Mari no hace sol;
Le daré [azotes] en el c...

En Oñate el nombre con que designan la *coccinella* es *Malo goñingo*. Le dicen estas palabras:

Malo goñingo,
Bixar, euzkixa edo eurixa egingo?
Euzkixa egiten badozu,
Sopatxu goxo-goxuak emango;
Eurixa egiten badozu,
Kanpantoretik bera botako.

Malo rojizo (?),
Mañana sol o lluvia hará?
Si haces sol,
[Te] daré sopitas muy sabrosas;
Si haces lluvia,
[Te] precipitaré del campanario abajo.

Después de canturrear esta formulita esperan a que el insecto dé la señal de lo que hará el día siguiente; siendo las señales, como en los casos anteriores, el vuelo hacia arriba, el vuelo hacia abajo o también que no vuele.

Hay también fórmulas menos explícitas que las ya mencionadas.

La de Mondragón recogida por el profesor D. Ismael del Pan y publicada en la "Revista de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria" (tomo I, cuard. 2 y 3, abril-diciembre de 1922, pág. 96) es ésta:

"*Amandre*
Gona-gorri
Biar eguski".

Abuela,
de la falda roja,
Mañana sol (1).

(1) El Sr. del Pan dice que estas palabras se las dicen al insecto de la especie *Cryptocephalus sexmaculatus*: no habla de la *Coccinella septem punctata*; pero es indudable que con ellas expresan una creencia que pertenece al mismo ciclo que las que he citado arriba. El mismo profesor cree hallar en esta fórmula una especie de totemismo. Una atenta observación sobre el conjunto de las cantilenas por mí recogidas hace por ahora insostenible tal hipótesis. Creo que sólo podemos concluir con seguridad que se trata de una práctica de adivinación, o a lo sumo, de una creencia en el influjo de estos insectos sobre el régimen meteorológico. Con todo, la posición de D. Ismael del Pan es de las que invitan a promover nuevas investigaciones que serán las que hayan de decir la última palabra en esta cuestión.

Desde luego conviene no olvidar lo ya investigado en otros países acerca de la *coccinella*. De ella se han recogido y publicado datos muy curiosos: en general se puede concluir que en otras partes se le atribuyen las mismas propiedades que en el país vasco. En "L'Echo de Paris" de 21 de marzo de este año, decía Franc-Nohain: "Quand nous étions enfants, inquiets de la promenade dominicale, nous avions accoutumé d'interroger les coccinelles:

Papoulette, papoulette.
Fera-t-il beau temps demain?

Et si la bête à Bon Dieu, que nous avions posée sur le creux de notre main, ouvrant paresseusement ses ailes, finissait par consentir à s'envoler lourdement, nous étions aussitôt rassurés et joyeux, car c'était là, pensions-nous, la promesse d'un beau dimanche..." P. Sébillot en su obra "Le Folk-Lore de France", tom. III, pág. 323, dice: "On consulte la coccinelle pour savoir quel temps il fera; ordinairement, si placée au bout du doigt, elle refuse de s'envoler, c'est un indice de mauvais temps. Il y a de nombreuses formulettes usitées en Franche-Comté, dans la Côte d'Or, le pays de Gex, les Vosges, l'Jonne, le Tarn, la Wallonie, le Béarn, etc."

En Oyartzun colocan el insecto en la palma de la mano, y le dicen:

Mariana gorí,
Mariana gorí,
Atta akuluakin,
Ama arbaztakin,
Korí, korí.

Mariana roja,
Mariana roja,
El padre con aguijón
La madre con zurriago,
Corre, corre.

Luego le soplan para que vuele.

En Andoain dirigen a la *coccinella* una cantinela que contiene una pregunta en su primera parte y la contestación en la última. Toman en la mano el insecto y le dicen:

—Amona manta gorí,
¿Zeruan ze beñi?
—Zeruan beñi onak
Orañ eta beti.

—Abuela de la manta roja,
¿Qué nuevas en el cielo?
—En el cielo buenas nuevas
Ahora y siempre.

La formulita empleada por los niños de Araoz (Oñate) añade una palabra nueva: *iratargi* (=luna). Es así:

—Iratargi, mandre ona,
¿Zeruan ze beñi?
—Zeruan beñi ona
Orañ eta beti.

—Luna, buena abuela,
¿Qué nuevas en el cielo?
—En el cielo buena nueva
Ahora y siempre.

Según informe del citado P. Lizarralde, también en Mondragón y Zaldibia hay costumbre de decir estas palabras a la *coccinella*.

En Ataun y en Ormaiztegui la invocación se dirige a la luna, no al insecto. Cuando la luna llena aparece sobre los montes orientales en las primeras horas de la noche, le dicen:

—Ilargi amandrea,
¿Zeruan ze beñi?
Zeruan beñi onak
Orañ eta beti.

—Luna abuela,
¿Qué nuevas en el cielo?
—En el cielo buenas nuevas
Ahora y siempre.

Cristianización de esta estrofa es la que ha sido introducida en los versos de Santa Clara, en cuya ermita, emplazada en los términos de Ondañoa, la oí cantar a dos mujeres. Es así:

—Uso zuri, edeña,
¿Zeruan ze beñi? etc.

—Paloma blanca, hermosa,
¿Qué nuevas en el cielo? etc.

Es de notar que la denominación de *Gona-gorí* que el pueblo aplica a la *coccinella*, insecto dotado de poder sobre los meteoros, corresponde a la de *Yona-gorí* con que es conocida en Leskun la diosa Mari o el genio de las tormentas que, según algunas leyendas de aquel pueblo, habita en el pico del monte Ory.

En Mañaria llaman *Mariurika* al mismo insecto. Tal vocablo parece ser variante de *Mariuraka*, *Maribuřika* y *Mariařoka*, nombres con que también es designada en Abadiano, Garay y Olazagutia respectivamente la misma diosa o genio *Mari* (1).

En Iragi (valle de Esteribar) la llaman *Katalingorí* y dicen que es hijo de la Virgen (= *Ama Birjinen semea*) (2).

En Kortezubi dicen que la *Marije talletuganeko* o *talletuko* de las fórmulas empleadas para conseguir dientes nuevos, es la *coccinella*.

Azabache

El *azabache* es una variedad de carbón mineral llamado lignito. No he recogido ningún amuleto de este material ni sé que se use actualmente en el pueblo vasco. Don Leandro Fernández de Moratín en su ya citado folleto (pág. 66) menciona "una higa de azabache con su media luna detrás" con la cual quisiera él, dice irónicamente, que el vicario de Zugañamendi hubiese armado a los niños de su pueblo de las acometidas de las brujas. No sería extraño que estos amuletos estuviesen en boga en el pueblo vasco en aquel tiempo en que el uso de tales o semejantes preservativos se hallaba todavía muy extendido en los pueblos circunvecinos.

El azabache parece haber sido sustituido en el pueblo vasco por el carbón vegetal.

Hace unos cincuenta años las muchachas colgaban del cuello trozos de carbón de castaño, cuando se dirigían a alguna fiesta o romería donde temían que alguien les hiciera algún *begizko* (=aojamiento): esta clase de carbón era tenida como preservativo contra el mal de ojo. (*Informe de Elosua*). En Bolibar colocan carbón en la faja de la cintura a los niños.

El *kutun* (=amuleto) usado en Zegama contiene, además de laurel, ajeno, oliva, romero, ruda, apio y ceniza, pequeños trozos de carbón. El que se coloca en la faja a los niños contiene además, cordón umbilical.

En Kortezubi, Forua y Muxika el *kutun* contra el *begizko* "se compone de pan bendito, estiércol de gallina y carbón: todo esto va encerrado en un saquito de tela de forma de corazón, circunstancia que al parecer se relaciona con la creencia que hay en muchas partes de que el mal de ojo parte el corazón de la criatura (3).

De Lekeitio procede uno de los *kutunes* o *saquitos de forma cuadrada que poseo, el cual contiene carbón, cordón umbilical pulverizado y una monedita de céntimo*.

Cuentas de collar o amuletos de azabache, con su orificio de suspensión, han sido hallados en muchos de los *dólmenes* de la primera edad de los metales que existen en el país vasco.

En el Museo Etnográfico de San Sebastián, sección de Prehistoria, figuran algunos de estos amuletos procedentes de algunos *dólmenes* de Guipuzkoa. Así, entre los objetos extraídos del dolmen de *Argarbi* (Aralar), se halla una *esferita*, al parecer de

(1) J.M. de Barandiarán: *Mari, o el genio de las tormentas* (Extracto de "Homenaje a D. Carmelo de Echegaray en el año vigésimo-quinto de su cargo de Cronista de las Provincias Vascongadas"), pág. 4, San Sebastián, 1923. Otros pueblos asocian también a la divinidad o a los santos los nombres de la *coccinella*. Así, en los Vosgos la llaman *Bête au bon Dieu*, en Finistère *Jarik Doue* (= pollita de Dios), en Wallonia *Petite bête de la Vierge*, en Provenza *Bou de noueste Segné*, en Spa *Petit cheval de bon Dieu*, en la Baja Bretaña *Bioc hik Doue* (= vaquita de Dios), etc.

(2) En provenza la nombran con la palabra *Catharinetto*.

(3) Barandiarán: "Fragmentos folklóricos. Paletnografía vasca", pág. 48. San Sebastián, 1921.

azabache, horadada en el centro. Son del dolmen de *Ueloguena* (Aralar) otros dos amuletos, uno alargado y el otro redondo, probablemente de azabache; del de *Igaratza* (Aralar), de forma de cuentas de collar, hay tres enteros y mitad de otro, todos con sus correspondientes orificios de suspensión; del de *Argonitz* (Ataun), varios fragmentos también de azabache que parecen pertenecer a objetos labrados, y del de *Moa* (Berasategi), otros dos fragmentos. En el Museo de Pamplona existen cuentas de aspecto de azabache halladas en varios dólmenes del Aralar navarro: dos proceden del de *Debata* de Realengo, una menor de *Luperta*, otra de *Aranzadi*, otra de *Arzabal*, otra muy delgada de *Zubeinta* y varios fragmentos, al parecer de material análogo, fueron extraídos de *Pamplonagañe* y *Erbileri*. También hay dos trozos de cuenta de azabache procedentes del dolmen de *La cañada* (sierra de Urbasa).

Estos datos nos revelan que el uso del azabache como objeto supersticioso data por lo menos de la época eneolítica.

Zinginañi

Un objeto no menos antiguo que el amuleto de azabache y cuyo uso se halla extendido por diversos países, es el que llaman en Ataun *Zinginañi*, que es una piedra o cristal al cual atribuyen virtudes para preservar los pechos de todo tuntor o endurecimiento.

Lo llevan colgado del cuello algunas mujeres que están criando niños de pecho.

Un *zinginañi* que se halla actualmente en nuestro Laboratorio de Etnografía, procede de Ataun. Es un poliedro casi regular de facetas rectangulares, cuyo diámetro es de 15 mm., con un orificio central para el cordón de suspensión. Fue donado por D.^a Josefa Ignacia de Munduate, quien aseguró haber oído a sus antepasados que desde tiempo inmemorial venían usándolo las mujeres de su familia y que por todas era celebrada su maravillosa virtud y eficacia.

En Oyartzun llaman *Añaiñi* a esta clase de amuletos; en Elosua *abilayua* y también *erabeñi*; en Lafabetzua y Mendeja *Ugetzari*.

Otro *zinginañi* existe en el mencionado laboratorio, procedente de Zarauz, donado por D. Juan de Iruretagoyena. Es también poliédrico, o mejor, un prisma de poca altura cuyos extremos terminan en forma piramidal. El prisma es de color azul, y las dos pirámides que lo terminan son rojas; las líneas de separación de estas partes son sinuosas y de color blanco. En la parte más larga tiene un orificio que le atraviesa de lado a lado.

No he podido averiguar cuál fue la primitiva procedencia de este ejemplar; pero es indudable que el uso de esta clase de amuletos data de remota antigüedad. El año 1922, vi en el "Museum für Völkerkunde" de Berlín, entre los objetos procedentes de Lounda o Lunda (al Sur del Congo [Africa]) seis cuentas de tamaño algo mayor, pero en lo restante completamente análogas al amuleto de Zarauz. La etiqueta correspondiente a estas cuentas decía: *Grabfiguren aus Ton-Malange. Sechs grosse alte Perlen aus Glas zu Loanda beim Graben eines Brunnens gefunden*. Unas son de tres centímetros de largo y otras algo mayores, y su diámetro es de 2 1/2 cm. próximamente.

En el Museo de Louvre de París existe un collar que tiene entre sus cuentas una que, tanto en la forma como en la combinación de sus colores y líneas, es como el *zinginañi* de Zarauz. Dicho collar se hallaba en junio de este año de 1924 en una vitrina que ocupa el centro de una de las salas (creo que era la 41) de Antigüedades egipcias. No le acompañaba ninguna etiqueta.

La semejanza que los *zinginañi* guardan con ciertos objetos que hemos hallado con frecuencia en los dólmenes del país vasco, nos sugirió la idea de que el pueblo eneolítico que habitó nuestra región (probablemente vasco) usó tales amuletos. Antes creíamos que aquellos objetos eran cuentas de collar; pero esta opinión se hacía más insostenible a medida que nuevas exploraciones iban demostrando que cada dolmen sólo contenía uno o dos de tales objetos, cosa no probable si se hubiera tratado de collares.

Una esferita de alabastro con un orificio de suspensión hallada en el dolmen oriental de *Gorostiarán* (sierra de Aizkofi) y que figura en la colección prehistórica del ya citado Museo Etnográfico de San Sebastián, es tan parecida a los *zinginañi* que usan algunas mujeres del país vasco que apenas deja lugar a dudas acerca de su significación. De forma y dimensiones análogas son otros dos de piedra o de polípero procedentes del dolmen occidental de *Gorostiarán*.

Txintxáñi

El esquilón de bronce o de hierro que muchos animales de labor y de engorde llevan suspendido del cuello, recibe diversos nombres en el pueblo vasco. Llámale *txintxáñi* en Ataun cuando es de tamaño aproximadamente de un decímetro o menor; y *txintzari* cuando es mayor. En Korteziubi lo llaman *txiliña*.

El esquilón de forma ovoidea un tanto aplastada y de boca estrecha recibe en Ataun el nombre de *tunba* y en Oyartzun *dunbu* y *yunbu*, según sea de tamaño grande o pequeño.

En el mismo pueblo de Oyartzun llaman *joale* al esquilón de hierro, hecho con chapa coldada y de forma próximamente cilíndrica. Lo usan mucho las caballerías. *Txintxeri* o *zintzeri* es la campanilla de bronce de forma cónica: se emplea sola o en colleras por el ganado vacuno. *Koxkabilu* es el cascabel usado en colleras por las caballerías.

El badajo del esquilón se llama *mi* en Ataun y *mingañ* en Oyartzun. Suele ser de cuerno en los mayores y de hierro en los demás.

El uso del esquilón es, sin duda, antiquísimo. Nos lo indican no sólo su gran difusión dentro y fuera de Europa, sino también ciertos objetos descubiertos en varios yacimientos prehistóricos y que son considerados como *tintinnabula* o campanillas de la edad de bronce. Hay quien ve en estos objetos símbolos de cultos solares y lunares (1).

Las esquilas se emplean actualmente, al menos en la mayor parte de los casos, para reconocer a los animales que pastan en el monte, aun antes que puedan verse, sobre todo en tiempo de niebla, en bosques enmarañados, durante la noche, etc. Y en esto es de admirar la exactitud con que el oído del pastor sabe distinguir dos sonidos que para un profano parecen enteramente iguales.

En algunos casos la oveja que lleva esquilón es la que guía y alrededor de la cual se juntan las demás del rebaño.

A veces se usan las esquilas como adorno que se ha de lucir en ocasión de cierta solemnidad. Los bueyes que llevan el carro de bodas, van a la feria, a una apuesta, etc. suelen ir frecuentemente provistos de colleras con campanillas.

Las colleras con cascabeles que llevan los caballos de tiro se dice que sirven para que éstos no se asusten si ocurriese algún ruido extraño. También los *espatadantzaris* de Bizkaya llevan cascabeles en las pantorrillas.

(1) J. Déchelette: *Manuel d'Archéologie préhistorique*, II, páginas 304 y 305. París, 1910.

El uso del esquilón como talismán o amuleto protector de animales se halla hoy poco extendido en el pueblo vasco. Un mago de Muxika (Bizkaya) llamado José de Uriarte, pero más conocido con el nombre de Pepe Etzandi, que vivía hace cincuenta años, aconsejaba a sus clientes colocaran al cuello a los animales domésticos una cuerda o un cencerro como preservativo contra el *begizko* (aojamiento). Y un discípulo suyo, hoy vecino de Axangiz, llamado Ruperto Añe, que ejerce actualmente la magia en los alrededores de Gernika, cuenta que tenía él una vaca que continuamente llevaba al cuello un cencerro. En cierta ocasión alguien hizo al animal un *begizko*, cuya fuerza le rompió el cencerro y le hinchó la ubre. Ruperto, que todavía no sabía de artes mágicas, llamó a Pepe Etzandi, el cual hizo a la vaca la operación llamada *begizkuena* y la curó. Si el animal no hubiese estado armado de cencerro, hubiera perecido irremisiblemente, según le dijo el mago maestro (año 1924).

Contra esta superstición se introdujo quizás la costumbre de bendecir las campanillas que han de llevar los animales, observada hoy en el Santuario de Urkiola, sin duda para que los fieles atribuyan a Dios, mediante la intercesión de San Antonio y la oración del sacerdote, la virtud de preservar de enfermedades, y no a las fuerzas mágicas de las campanillas.

Parece ser que el pueblo ha ampliado la virtud de las esquilas bendecidas en Urkiola, considerando bendecida también el agua que en ellas se introduzca. Así, hace cuarenta años, recorría los caseríos de Ataun y de otros pueblos de Goiefi (Guipuzkoa) un mendigo que llevaba en la mano una de estas campanillas que en cada casa hacía llenar de agua. Esta era recogida en una vasija y se daba a beber a los animales domésticos.

Todos los años, por el mes de agosto, recorren cinco vecinos de Kortezubi, en comisión parroquial, provistos de un esquilón, todas las casas de su pueblo, a fin de recaudar limosnas (que consisten en un celemín de trigo o en tres pesetas por familia) para el sostenimiento del culto de San Antonio, protector de los animales. Al llegar a una casa los de la comisión, la persona que en ella se encuentre ha de presentarles una jarra de agua. Ellos derraman ésta en el esquilón, del cual vuelven a echarla a la jarra. Repiten la operación tres veces con la misma agua. Desde entonces es ésta considerada como bendita y sirve para rociar los animales de la casa y sus comestibles.

Amuletos cordiformes

Saquitos de tela de forma de corazón que contienen diversas sustancias, como las mencionadas al tratar de amuletos de azabache, son usados todavía en varios pueblos del país vasco. Dicen que, llevándolos colgados del cuello o en la faja de la cintura, preservan a los niños del *begizko* o mal de ojo. Proceden de Kortezubi y de Elosua algunos que se conservan en nuestro Laboratorio de Etnología.

El uso de tales amuletos y la creencia que les dió vida datan, al parecer, de tiempos prehistóricos, puesto que objetos cordiformes con orificios de suspensión, como para ser empleados a modo de amuletos, han sido hallados en monumentos neolíticos de Portugal. Y entre los antiguos habitantes de Escandinavia era costumbre llevar suspendidos del cuello amuletos de piedra en forma de corazón, según refiere Iven Nilson (1).



Campanilla de ovejas (Zuberoa).

(1) J. Leite de Vasconcellos: *Religiões da Lusitania*, I, páginas 140-142. Lisboa, 1897.

Hachas de piedra y de acero

El hacha de piedra es conocida en algunos pueblos *romanizados* del país vasco con el nombre de *piedra de rayo* (Sabando, Faído, Briones, Apodaka). En los pueblos *euskaldunes* apenas era conocida.

Según informe recibido de Zegama, en este pueblo la llaman *suarie* (piedra de fuego), nombre con el que también se designa el pedernal. Créese que es el mismo rayo, que, al caer de las nubes, se introduce en el suelo hasta la profundidad de siete estadios, y que después va saliendo afuera, un estadio cada año, de suerte que, al cabo de siete años, se halla a flor de tierra. Como muestra de sus excepcionales virtudes, se cuenta que si se le pone al fuego rodeada de un hilo de lino o de otra sustancia combustible, ésta no arde ni se consume. Estas mismas creencias existen también en Briones acerca de la *piedra de rayo*, y aun dicen que ésta “tiene mucho mérito contra el rayo”. Salvo este caso, no he sabido que en otras partes del país vasco atribuyan al hacha de piedra virtudes contra el rayo o contra enfermedades, como sucede en otras partes, si bien, al hallarlas, suelen algunos recogerlas y conservarlas cuidadosamente en sus casas, como cosa extraordinaria. Pero sí se las atribuyen, al menos contra el rayo, a hachas de acero que son las usuales en el país. Por eso las colocan con el filo hacia arriba en el portal de las casas (los carboneros delante de su choza) durante las tormentas, esperando que ellas preservarán del rayo el edificio. (Informaciones de Mañaria, Llodio, Ufialdo, Nafárete, Ataun, Elduaín y Andoain).

En Garayo (Alaba) dicen que una hacha colocada en el portal de la casa durante la tormenta parte el rayo.

Tal vez corresponda a los nombres “piedra de rayo” (cast.), “*pierre de foudre*” (fr.) y “*Strahlstein*” (al.) el de *oñeztaríja* (de *oñeztu* relámpago y *ari* piedra?) con que designan al rayo en Kortezubi, Forua y otros pueblos de la vega de Gernika. Esta etimología estaría conforme con la creencia muy extendida del origen celeste de las hachas neolíticas. En Astigafibia llaman *oñaztaría* al rayo y dicen que es una pieza de acero.

Los nombres *aizkora*, *aizkur*, etc., con que en vascuense se designa el hacha, y que, según algunos, tienen como componente el término *aiz* o *aitz* (peña), nos recordarían, si fuera verdadera esta etimología, su origen neolítico.

* * *

La antigüedad de las creencias en las virtudes extraordinarias del hacha de piedra contra el rayo es indiscutible.

E. Cartailhac (*La France préhistorique*, pág. 3. París, 1913), dice: “Au XII^e siècle, l'évêque de Rennes, Marbode, nous certifiera qu'avec elles (*hachas de piedra*), on peut... protéger contre la foudre soimême, sa maison, sa ville...” Los versos en que Marbode refiere esta virtud de la piedra de rayo son los siguientes:

*Qui castè gerunt hunc a fulmine non feriuntur,
Nec domus aut villae, quibus affuerit lapis ille
Sed neque navigio per flumina vel mare vectus,
Turbine mergetur, nec fulmine percutietur...*

San Isidoro de Sevilla en su obra “*Etymol.*”, lib. XVI, cap. XIII, 4 (ed. Ulloa. Madrid, 1778), dice: “*Haec (Ceraunia, hachas de piedra) adversus fulgurum opitulari fertur, si credimus. Dicta autem Ceraunia, quoniam alibi non inveniuntur quam in loco fulminis ictui proximo*”.

La arqueología prehistórica suministra multitud de datos que han inducido a los prehistoriadores a juzgar que el hacha de piedra ha sido objeto de culto supersticioso, por lo menos desde los remotos tiempos neolíticos. Ateniéndonos sólo al país vasco, podemos decir que los hallazgos prehistóricos realizados en él confirman esta opinión. En dos sepulturas prehistóricas del yacimiento de Salvatierrabide (Vitoria) hallé dos hachitas que por su tamaño parecen ser votivas. En una heredad de Arangiz fue hallada otra de menores dimensiones todavía según puede verse en el Museo prehistórico de Vitoria. Hachitas de piedra, probablemente votivas, las hallamos en los dólmenes neolíticos de *Pagobakoitza* (Aizkofi) *Keixetako egiya* (Elosua) y *Garaztita* (Aralar).

En el umbral de la entrada de la cueva meridional de *Zabalaitz* (sierra de Aizkofi), descubrió un pastor cegamés una hacha de bronce, que, según me refirió él mismo, hallábase hincada en la tierra, afectando la misma forma en que suelen colocar las de acero durante las tormentas los pastores y los aldeanos de nuestros días.

Chispas de piedra

El día 14 de marzo de 1725, el tribunal de la Inquisición de Logroño dio un decreto en el cual, después de enumerar larga serie de prácticas supersticiosas más en boga en aquel tiempo en el reino de Navarra y en el obispado de Calahorra y la Calzada, prohibía su observancia bajo la excomunión mayor *latae sententiae* (1).

Entre las prácticas describe una contra la herpe con estas palabras: “Para el remedio de la enfermedad de Erpes, dicen estas palabras Bascongadas: *Vasasua*, *Ichasua*, *ozanera*, y *ducaelen* semearquen semeorobano *Jaunchecago*. Y sacando con un *Eslabón* de alguna piedra tres veces chispas, las aplican a los que tienen dicha enfermedad”.

La aplicación de la piedra, que, sin duda sería de pedernal, a los herpéticos es quizá supervivencia de ritos prehistóricos. El uso de instrumentos de pedernal de época neolítica en significación de talismanes o amuletos contra diversas enfermedades, ha estado muy extendido y lo está todavía en muchos países.

Ofrendas a los muertos

En los dólmenes y otras sepulturas prehistóricas se hallan numerosos objetos que, según las investigaciones y estudios de la Etnografía comparada, revelan creencias religiosas análogas a las de muchos pueblos actuales de civilización inferior. Armas, amuletos y comestibles eran depositados junto al muerto o enterrados con sus cenizas.

No conozco en el pueblo vasco la costumbre de colocar monedas junto al cadáver o en su mortaja. Pero debió de existir en otro tiempo. Al renovar el pavimento de la iglesia parroquial de San Martín de Ataun el año 1923, fueron halladas en las antiguas sepulturas numerosas monedas, principalmente de los siglos XVII y XVIII. También en

(1) El decreto, que es interesantísimo para nuestro folklore, ha sido publicado en un artículo bajo el epígrafe “De Historia Navarra—Supersticiones” por D. Tomás de Ascarate Pardo en el periódico “*Juventud Católica-Obrera*” de Tafalla, el día 29 de junio de este año de 1924. Los datos que contiene, parecen demostrar que muchas de las actuales prácticas de magia tuvieron carácter religioso en otro tiempo. Tal es la que describe con las siguientes palabras: “Para librarse de las Tercianas, van tres mañanas continuadas al Campo, rezando en el camino algunos Padre-nuestros, Ave-Marías y Gloria-Patris, y poniéndose de rodillas delante de la Yerba buena Silvestre, rezan una Salve, y dicen estas palabras: *Yerba buena Silvestre*, yo tengo Calenturas, y tu no, Dios me quite a mí, y te dé a ti, aquí traygo para ti *Sal*, y *Pan*, y al mismo tiempo echan sobre la dicha Yerba migas de Pan mezcladas con *Sal*”. Aquí se ve claramente una reminiscencia del antiguo paganismo que divinizaba las plantas y les ofrecía sacrificios.

Nabarniz, junto a la iglesia parroquial, al realizar excavaciones en antiguas tumbas en este año de 1924, fueron descubiertas varias monedas de los siglos XVI y XVII y una de tipo ibero-romano.

En Orozko existe la costumbre de colocar unas monedas sobre el ataud o el túmulo durante la función de honras y aniversarios.

Probablemente la costumbre de llevar para ofrenda un carnero a la iglesia (Oyartzun, Arano, etc.) y tenerlo durante el funeral sobre la sepultura de la familia del difunto (Odériz y otros pueblos de Nabaña); la de colocar los panes de ofrenda en la sepultura familiar y de hacer sacar los responsos en ella, derivan, en cuanto a su aspecto material, de las de épocas prehistóricas, si bien la interpretación actual es enteramente cristiana (1). El uso de luces en las sepulturas ha conservado más visiblemente las huellas de una idealidad precristiana, quizá prehistórica. En Ataun dicen que tales luces sirven para alumbrar a las almas y recuerdan a este propósito una antigua sentencia, según la cual es obligación alumbrar a las almas de los difuntos aunque sea con llama de paja. Al discutirse entre los vecinos de Lañabatzua, hace pocos años, si había de continuar la lámpara que hasta entonces ardía continuamente en el cementerio, hubo quien se opuso a la supresión diciendo que las almas de los difuntos tenían tanta necesidad de luz como los vivos. En confirmación de esta creencia, refieren en Kortezubi una curiosa leyenda cuya transcripción, tomada de mi conferencia *La religion des anciens Basques* leída en la III sesión de la "Semaine d'Ethnologie religieuse" que tuvo lugar el Tilburg (Holanda) en setiembre de 1922, puede verse en el "Anuario de la Sociedad de Eusko-Folklore", III, pág. 40. Vitoria, 1923.

(1) La costumbre de ofrendar animales, hoy en plena decadencia, tuvo mayor extensión en otros tiempos. (Vid. ANUARIO DE LA SOCIEDAD DE EUSKO-FOLKLORE. III *Creencias y ritos funerarios*. Vitoria, 1923). En Segura se ofrendaba el día de funeral un buey: todavía se conserva una reminiscencia de esto en el nombre "Misa de buey" con que es designada la que se celebra antes de la de entierro.